EL PROBLEMA COREANO Y LAS TROPAS NORTEAMERICANAS ESTACIONADAS EN EL SUR DE COREA

Ediciones en Lenguas Extranjeras

EL PROBLEMA COREANO Y LAS TROPAS NORTEAMERICANAS ESTACIONADAS EN EL SUR DE COREA

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
93 (2004) de la era Juche

INDICE

1. LA DIVISION DE COREA Y NORTEAMERICA

1. EL “PARALELO 38 DE LATITUD NORTE”

El “paralelo 38” atraviesa por el centro la Península Coreana; constituye una frontera artificial creada después de la Segunda Guerra Mundial. Esa línea, que es el símbolo de la separación de Corea en Norte y Sur, también lo es de la división nacional, por lo cual resulta ampliamente conocido en el mundo. El problema coreano engendrado a partir de la definición del paralelo 38 como línea divisoria todavía está vigente.

Norteamérica, que desde la década de 1860 venía perpetrando intervenciones armadas contra Corea feudal, el 22 de mayo de 1882 firmó con ésta un “tratado” cuyo primer artículo estipulaba que sus firmantes se ayudarían mutuamente si uno de ellos se encontraba en dificultades por presiones de un tercer país. (*Colección de tratados relacionados con Corea*, 1985, p. 128.)

Pero Norteamérica no cumplió lo acordado y se confabuló con Japón, que codiciaba poseer a Corea, y la abandonó a su suerte; ésta pasó a ser una colonia de Japón.

El verdadero intento de Norteamérica de sacrificar a Corea para preservar sus intereses escondidos detrás del telón del pacto Corea-Estados Unidos, se revela claramente a la luz del contenido del convenio secreto firmado el 29 de julio de 1905 en Tokio entre el entonces jefe de las

fuerzas terrestres de Norteamérica, Taft, y el premier japonés, Katsura.

La alianza entre Norteamérica y Japón devino en consecuencias funestas para los norteamericanos.

Japón hacía desesperados esfuerzos para ver realizado su sueño de lograr una "Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental", dirigida por él, y por eso el 8 de diciembre de 1941 atacó sorpresivamente a Pearl Harbour en Hawaii base naval de Norteamérica, lo que desató la Guerra del Pacífico.

En enero de 1942 anuló todos los convenios firmados con Norteamérica, y atacó y ocupó Filipinas, país que había concedido a Norteamérica como colonia en el "tratado Katsura-Taft".

Este giro de noventa grados ocurrido en las relaciones entre Norteamérica y Japón le impuso a la primera tener que reformar su política sobre Corea, la cual consideraba colonia japonesa. Norteamérica se vio obligada a cambiar su punto de vista sobre Corea, que hasta entonces consideraba como un apéndice japonés, y "reconocer" su derecho a la independencia a partir de las hostilidades surgidas con Japón.

Entre el 22 y el 27 de noviembre de 1943 sostuvo en Egipto un encuentro con Gran Bretaña representada por Churchill y con China representada por Jiang Jieshi, en el que firmaron la "Declaración de El Cairo" donde incluyeron la situación coreana con esta frase: "Juramos presionar implacablemente al vandálico y enemigo país Japón; las tres potencias han considerado la servidumbre a que está sometido el pueblo coreano y se comprometen a fomentar procedimientos idóneos para que Corea sea libre e independiente." (*Documentos diplomáticos de las*

relaciones exteriores de Norteamérica, Conferencias de El Cairo y de Teherán, 1943, 1961, p. 402.)

A Norteamérica no le quedó otra alternativa porque se dio cuenta, aunque tarde, de que su reconocimiento de Corea como colonia japonesa aumentó las ambiciones de Japón y su locura bélica.

Pero, en realidad Norteamérica no poseía fuerzas para enfrentar a Japón, pues éste tenía ocupados casi todos los países e islas del Pacífico meridional, entre ellos Indonesia y Filipinas. En noviembre de 1943 se hizo más evidente su ambición de establecer la "Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental" y se convirtió en una verdadera amenaza para Norteamérica. A la vez, ésta juzgaba que Japón poseía gran potencialidad bélica y que la Guerra del Pacífico duraría aun varios años después de derrotada la Alemania fascista. De ahí nació la idea de aprovecharse de la fuerza de la Unión Soviética para atacar Japón.

Después del ataque a Pearl Harbour por parte de Japón, Norteamérica, por conducto del embajador ruso acreditado en su país, pidió a la URSS su participación en la guerra contra Japón, cosa ésta que fue rechazada.

Por aquel tiempo, las tropas hitlerianas estaban cerca de Moscú, motivo por lo que la URSS concentraba todas sus fuerzas en la guerra contra su principal enemigo: Alemania.

Posteriormente, Norteamérica propuso a la URSS, en más de una ocasión, que entrara en la guerra antijaponesa, sin lograr respuesta positiva, porque en ese entonces la URSS combatía contra Alemania, y para garantizar la seguridad de su frontera oriental debía mantener su tratado de neutralidad con Japón; por eso no estaba en condiciones de declarar oficialmente su posición en cuanto al problema de independizar a Corea del yugo japonés.

Norteamérica concedió gran importancia a la participación de la URSS en la guerra contra Japón a partir del desembarco de las tropas norteamericanas en Okinawa.

En aquel entonces Japón publicó un manifiesto oficial en el cual planteaba el fin que perseguía invariablemente con la guerra aunque se había cambiado la situación en Europa y por si ésta alcanzaba sus territorios, dictó un decreto de movilización general y se preparó fuertemente para su defensa. Los 80 000 militares japoneses estacionados en Okinawa reaccionaron intrépidamente contra el ejército norteamericano, que se lanzó con 451 860 hombres, 1 317 buques y más de 1 700 aviones; los pilotos de los comandos japoneses, usando la táctica de inmolarse, hundieron muchos buques y mataron e hirieron a 46 000 efectivos; los "torpedos-humanos" del comando denominados "Kaiten", lanzados desde los submarinos, hundieron 14 buques norteamericanos, inclusive un portaaviones y un crucero de gran tamaño.

En la operación de desembarco en Okinawa más de 75 000 norteamericanos murieron, resultaron heridos o desaparecidos, lo cual constituyó la mayor pérdida sufrida por los Estados Unidos en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

La comandancia general del ejército norteamericano preveía lanzar en la guerra contra Japón, al menos 7 000 000 de efectivos y estaba convencida que de éstos más de un millón perderían la vida. (*Victoria en el Lejano Oriente*, 1985, edición en coreano, p. 17.)

Norteamérica mantenía una dualidad: formalmente estaba incorporada a la liga antifascista, pero en realidad no apoyaba la lucha liberadora de los pueblos que se oponían al fascismo y a toda clase de opresión; prueba de esto son las palabras del entonces senador norteamericano

Truman, que dijo: “Si pensamos que Alemania es superior debemos ayudar a Rusia y viceversa, y así lograremos que se aniquilen entre sí.” (*Relaciones Exteriores en el Lejano Oriente, 1870-1945,* tomo II, 1953, p. 81.)

Basándose en este razonamiento, los Estados Unidos aplaza el cumplimiento de su compromiso con la URSS de formar un “segundo frente” en el oeste de Europa.

Con el objetivo de conseguir que la URSS entrara de inmediato en la guerra contra Japón, concentró sus fuerzas en transportaciones de materiales bélicos hacia Primorie, en la URSS; solo en mayo de 1945 transportó más de 781 000 toneladas de esos materiales, algo considerado un récord en tiempos de guerra.

La URSS, en la segunda mitad de 1944, con la certeza de lograr la victoria en la guerra antihitleriana, expresó su determinación de entrar en la guerra contra Japón.

A mediados de diciembre de ese mismo año presentó como requisito para su intervención en la guerra contra Japón, la devolución del territorio de Sakhalin meridional y el de Kuriles, que le habían sido arrebatados por Japón en 1904, y otras exigencias por el estilo.

En enero de 1945, el entonces Estado Mayor Conjunto Norteamericano presentó ante su presidente Roosevelt un memorándum que expresaba: “Para prestar una gran ayuda posible a nuestra operación en el Pacífico es imprescindible lograr que Rusia participe lo antes posible en la guerra.” (*Conferencias de Malta y de Yalta, 1945,* Departamento de los Estados Unidos, 1955, p. 396.)

El 11 de febrero de 1945, los mandatarios de tres países: la URSS, los Estados Unidos y Gran Bretaña firmaron en Yalta un convenio secreto sobre la participación de la URSS en la guerra contra Japón, en el cual ésta se comprometió a tomar parte en la guerra contra

Japón después de pasado dos o tres meses de la rendición alemana. Con esto quedaba sellada la participación de la URSS en la guerra contra Japón.

El convenio era tan sumamente secreto, que no está redactado ni en las notas de la Conferencia de Yalta. Una vez terminada la guerra antijaponesa, o sea el 11 de febrero de 1946 fue publicado por la URSS al igual que los Estados Unidos lo revelaron el 16 de marzo de 1954.

Después de la Conferencia Cumbre de Yalta la URSS aceleró a todo tren su entrada en la guerra contra Japón. El 5 de abril de 1945 el canciller de la URSS entregó al embajador japonés, acreditado en su país, la nota en la que se planteaba la revocación del tratado de neutralidad firmado por ambos países cuatro años antes. En la nota se lee: "El tratado URSS-Japón de neutralidad perdió su sentido y nos es imposible prolongar su plazo válido." Esto puso fin a la neutralidad entre la URSS y Japón, creando las condiciones para que estallara la guerra en cualquier momento.

El 8 de agosto de ese mismo año, Molotov, ministro de Asuntos Exteriores de la URSS llamó a su sede a Sato, embajador japonés acreditado en Moscú y le entregó la declaración de guerra de su país contra Japón. En la proclama se plantea: "El gobierno soviético declara que mañana, o sea el 9 de agosto, entrará en la guerra con Japón."

Dos horas después de este hecho, o sea a la hora cero del día 9 de agosto de 1945 (hora local del frente de Zabaikal), el ejército de la URSS estacionado en el Lejano Oriente, bajo el mando de su comandante general, mariscal Vasilievsky, atacó Japón.

En la primera fase de la operación antijaponesa el principal blanco del ejército soviético era el ejército

japonés Guandong, en Manchuria. Luego la infantería de marina perteneciente a la comandancia de la Flota del Pacífico de la URSS desembarcó el día 11 en Sonbong y Rajin, y el 14, en Chongjin. Para apoyar esta operación la división de infantería No 393, antigua reserva del ejército del frente No.1 en el Lejano Oriente, pero en ese momento perteneciente al cuerpo de ejército No. 25, fue enviada el 12 a la Península Coreana.

Paralela con esta proclamación de guerra, todas las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea (ERPC), que ya tenían concluidos por propia iniciativa todos los preparativos para la gran operación que lograría la restauración de la Patria, al mando de Kim Il Sung, se lanzaron a un gran ataque. Su grueso aniquiló los fuertes fronterizos que el imperialismo japonés consideraba como "línea de defensa inexpugnable" y avanzó hacia Sonbong, Hoeryong y luego hacia Rajin y Chongjin.

La derrota de Japón era problema de tiempo. La infantería aerotransportada del ERP de Corea estaba preparada para el avance, y la división de infantería No. 393 del ejército soviético avanzaba hacia Chongjin.

Al mediodía del 15 de agosto de 1945 el emperador japonés Hirohito declaró por radio la rendición incondicional.

El brusco cambio y el cariz que tomaba la situación inquietó mucho a los Estados Unidos. Después de declarar la guerra contra Japón, las tropas soviéticas operaban en las cercanías de la región septentrional fronteriza de Corea, pero las norteamericanas todavía se encontraban lejos, en el Pacífico meridional, por lo que sería imposible que las tropas norteamericanas llegaran a la Península Coreana antes del 10 de agosto ya que las más cercas estaban

estacionadas en Okinawa a 600 millas de distancia, o en Filipinas un poco más al sur, a 1 500 o 2 000 millas.

El secretario del Estado norteamericano Byrnes reclamó que su país aceptara la capitulación del ejército japonés en toda Corea (*Memorias de Truman*, tomo II, 1956, p. 317.), mientras que Pauley, enviado especial de Truman, que estaba en Moscú, y Harriman, embajador norteamericano acreditado en la URSS, presentaron ante su presidente Truman y el Departamento de Estado su criterio de que las tropas norteamericanas debían dirigirse sin tardanza hacia Corea y Manchuria para estar presentes en la capitulación del ejército japonés.

Pero Norteamérica no contaba ni con tiempo ni con efectivos suficientes para enviar en la Península Coreana frente al avance hacia el sur del ERP de Corea y de las tropas soviéticas.

En sus memorias Truman expresó: "No contábamos con los efectivos necesarios, nada más que con algunos barcos en que viajarían los infantes hacia la región meridional de la Península. Aunque el Departamento de Estado insistía en que aceptáramos la rendición del ejército japonés en Corea, no teníamos tiempo para enviar nuestras huestes al Norte de Corea, a menos que sacrificáramos la seguridad de las tropas de desembarco." (*Memorias de Truman*, tomo II, p. 219.)

De ahí se desprende la decisión de Truman de dar al "Comité de coordinación de tres departamentos": el de Estado, el de las fuerzas terrestres y el de las navales, la orden de encontrar la manera de "avanzar hacia el norte sin combatir" para ocupar aunque fuera una parte de Corea; a partir del 10 de agosto el "Comité" empezó a estudiar por dónde dividir la Península Coreana y el pretexto que se

debía esgrimir para lograr que sus tropas permanecieran en el territorio coreano.

Hasta el día 15 de agosto hubo varias reuniones en el Pentágono. La primera duró toda la noche en el despacho del subsecretario del Pentágono, Macloy, y el tema se centró en qué país recibiría la rendición de las huestes japonesas estacionadas en Japón y en Corea.

Dado que por aquel tiempo los Estados Unidos confiaba en someter, con sus propias fuerzas militares a Japón, el tema principal de discusión se basó en cuáles medidas debía tomar con respecto a la Península Coreana, o sea sobre el problema de reconocer o no todo el territorio coreano como área de operación del ejército soviético. Para resolver la situación existente entre las aspiraciones de los Estados Unidos sobre Corea y la carencia de efectivos militares para llevarlas a cabo y tomar medidas idóneas, el "Comité" susodicho encomendó esta tarea a la sección de política estratégica del ejército, es decir, a Dean Rusk y Charles Bonesteel, los cuales desempeñaron un importante rol en el establecimiento de la política militar que los Estados Unidos aplicaría. Por eso, el 10 de agosto de 1945, ya avanzada la madrugada, ellos a base de un mapa del Lejano Oriente escogieron el "paralelo 38 de latitud norte" como la línea que dividiría la Península Coreana en dos partes.

Los Estados Unidos basaba en el criterio de que podrían lograr que la parte soviética aceptara el "paralelo 38 de latitud norte", pues consideraban el hecho de que por aquel tiempo este punto marcaba la línea divisoria entre el mando de las tropas japonesas acantonadas en Corea.

El 11 de febrero de 1945 el imperialismo japonés disolvió el "ejército de Corea" –nombre que recibían sus tropas estacionadas en Corea– y creó el ejército de ruta 17

y el distrito militar de Corea. El primero servía de tropa de campaña del cuartel general imperial japonés y tenía a su cargo la "defensa" de Corea; el segundo se convirtió en una reserva de efectivos, donde recibían enseñanzas militares y se ocupaban de la intendencia, etc. Más tarde Japón, al ver revocado el tratado de neutralidad concertado con la URSS y la rendición de Alemania, avizoró la posibilidad de que ésta tomara parte en la guerra antijaponesa; para hacer frente a la situación entregó el derecho de mando del distrito militar del ejército japonés, que ocupaba la zona norteña de Corea, al ejército Guandong y le asignó al ejército de ruta 17 la "defensa" de la parte sur de Corea. El límite de las operaciones coincidía por regla general con la zona del paralelo 38 de latitud norte.

El proyecto del "paralelo 38 de latitud norte" resultó una invención que se basó en lo anteriormente explicado y fue sometido a discusión del Departamento de las fuerzas terrestres, a la revisión de los secretarios de este departamento y el de Estado y por último a la revisión del Estado Mayor Conjunto de Norteamérica entre los días 13 y 14 de agosto.

El día 14 fue ratificado por el "Comité de coordinación de tres departamentos" y por Truman.

Una parte de la documentación sobre la creación del "paralelo 38" vio la luz por vez primera a través de una nota de audiencia del comité diplomático de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos efectuada en los días 16 y 17 de septiembre de 1949 y 27 años después fue publicado todo el texto.

El 15 de agosto Japón se rindió; entonces Norteamérica entregó a la parte soviética el anteproyecto de la orden respecto a la línea de demarcación al aceptar la rendición

del ejército japonés; el gobierno soviético lo revisó y estuvo de acuerdo en los puntos fundamentales.

Truman declaró de forma unilateral que nombraba a MacArthur, comandante general de las fuerzas terrestres norteamericanas estacionadas en Filipinas como "jefe supremo de los aliados" con plenos poderes para recibir la rendición de Japón; la orden de aceptar la capitulación del ejército japonés recibió el nombre de la "orden general No. 1" del "jefe supremo de los aliados", todo ordenado por Truman.

El 2 de septiembre de 1945, en el buque de guerra "Missouri" anclado en el golfo Tokio se efectuó la ceremonia donde se firmó el expediente de rendición de Japón.

El mismo día MacArthur publicó la "orden general No.1" que estipulaba que las tropas japonesas existentes en Manchuria y en la región de Corea al norte del paralelo 38 de latitud norte, Sakhalin y Kuriles presentarían sus actas de capitulación al comandante del ejército soviético del frente de la URSS en el Lejano Oriente, y las estacionadas en Japón, las islas adyacentes, la región de Corea al sur del paralelo 38 y Filipinas, debían capitular ante el comandante de las fuerzas terrestres norteamericanas en el Pacífico. (*Colección de tratados relacionados con Corea*, 1985, p. 352.)

Cumpliendo dicha orden los ejércitos soviético y norteamericano comenzaron a operar. En la región de Corea al norte del paralelo 38 entraron las tropas de la vanguardia del cuerpo de ejército No. 25 pertenecientes al ejército de frente No. 1 de la URSS, en el Lejano Oriente y en la zona sur de Corea entró el cuerpo de ejército No. 24 estadounidense. A partir de esta tenebrosa entrada, Corea

quedó separada de forma artificial en dos partes, división dolorosa que dura ya más de medio siglo.

¿Por qué Norteamérica, que enarbolaba el "anticomunismo" como bandera para determinar el rumbo de toda su política, se alió con la URSS, entonces un estado socialista, y estaba profundamente interesado en el "problema" coreano? La razón fundamental era que en aquel entonces Norteamérica no había puesto los pies en ninguna zona del continente asiático. En la Conferencia Cumbre de Teherán, efectuada en noviembre de 1943, el presidente estadounidense Roosevelt le solicitó a Stalin la entrada de la URSS en la guerra contra Japón y le propuso construir una base aérea con capacidad para 1 000 bombarderos norteamericanos en el Lejano Oriente, territorio que era parte de la URSS, lo cual fue rechazado por el dirigente soviético.

A partir de ahí, Norteamérica concedió especial importancia al problema de cómo apoderarse de la Península Coreana para utilizarla como trampolín en la consecución de sus planes, pues si en la Península Coreana se construía una base de la fuerza aérea táctica, el radio de acción de ésta sería el área del Extremo Oriente. Por eso se puede afirmar que Corea es una zona estratégica muy importante desde el punto de vista militar.

En un artículo publicado por *Monthly Review* de Norteamérica, se lee:

"Durante el decursar de los siglos Corea ha sido un punto estratégico muy importante tanto para China y Rusia como para Japón, y en los últimos tiempos hasta Norteamérica trató de apoderarse de ella. Para los japoneses era, por así decirlo, la pistola del continente asiático que puede alcanzar a su país; para los chinos ha sido un histórico trampolín japonés utilizado para agredir a

China; para los rusos, una amenaza para Vladivostok; y para los norteamericanos, la razón fundamental está dada en que la consideran un importante eslabón para bloquear y frenar la expansión comunista.” (*Historia secreta de la Guerra Coreana*, edición en japonés, p. 52.)

Hace muchos años MacArthur expresó: “Siempre he considerado a Corea como una zona militar de gran valor.” (*New York Times*, el 4 de febrero de 1957.)

Teniendo como premisa este punto de vista, los Estados Unidos incluyó a Corea en el área de las operaciones de las fuerzas aliadas.

Más tarde, al darse cuenta de que estaba a punto de producirse el histórico momento de la restauración de Corea por el Ejército Revolucionario Popular de Corea y el soviético, determinó no tolerar que la solución del conflicto coreano fuera llevado a cabo por los comunistas e inventó el paralelo 38 como línea divisoria para impedirlo.

Sibolt, que en ese entonces era jefe de asuntos exteriores de la “comandancia de MacArthur”, confesó: “MacArthur estaba firmemente convencido de que ‘si no se lograba frenar la difusión del comunismo en el Extremo Oriente, no podrían ser ocupados dos continentes muy importantes: Europa y Asia.’” (*Recuerdos de la diplomacia de ocupación a Japón*, p. 186.)

De ahí que la rendición del ejército japonés se llevara a cabo en territorio coreano y no en territorio japonés, y por los ejércitos soviético y norteamericano y no por el pueblo coreano.

Los Estados Unidos también estaba interesado en utilizar a Corea como medio de someter a su dominio exclusivo a Japón.

Según la *Declaración de Potsdam*, Japón y Alemania serían ocupados por los países integrantes de la alianza.

Pero Norteamérica no deseaba que los países de la alianza ocuparan conjuntamente a Japón, lo cual ya había sido planteado en la Conferencia de Potsdam, cuando Stalin dijo que "la próxima sede donde sostendremos las conversaciones después de la derrota de Japón será Tokio", pero el presidente norteamericano Truman rehusó responder a esta propuesta, porque tenía la intención de que Norteamérica fuera la única que ocupara a Japón después de terminada la guerra.

Norteamérica también negó la propuesta soviética de que debía aplicarse el sistema de dos personas para el cargo del jefe supremo de las fuerzas de ocupación de Japón. El gobierno soviético revisó el 15 de agosto el proyecto que delimitaba la zona en que se llevaría a cabo la deposición de las armas del ejército japonés presentada por la parte norteamericana, o sea, la "orden general No.1"; al día siguiente fue aprobada, en los aspectos fundamentales; además, propuso que dos generales debían fungir como jefe supremo del ejército aliado de ocupación: MacArthur y Antonov, jefe del estado mayor general del ejército soviético.

Norteamérica previó que la URSS estaría en contra de que se apropiara de Japón, porque como país vencedor en la guerra contra éste tenía todo el derecho de intervenir en su ocupación y en su administración después de finalizada la contienda.

Por eso definió como línea divisoria el "paralelo 38° de latitud norte" para presentarla como la condición de cesión a la URSS cuando ésta se negara de forma tajante a que Japón fuera ocupado unilateralmente y lograr con esto su consenso. Por eso se puede afirmar que el "paralelo 38° de latitud norte", línea escogida por los Estados Unidos fue

objeto de regateo para aprovechar en las negociaciones con la URSS por su ocupación unilateral de Japón.

Este sucio cálculo político y militar por parte de los Estados Unidos, escondido tras el proyecto de definición del "paralelo 38° de latitud norte", estaba basado en su política de chantaje nuclear.

Después de la Conferencia de Yalta la URSS movilizó gran cantidad de efectivos y equipos para entrar en la guerra contra Japón, lo cual causó inquietud en Norteamérica que ambicionaba monopolizar no sólo el territorio de Japón sino también la Península Coreana y creía que la participación de la URSS en la guerra contra Japón aumentaría su influencia y derecho para hablar sobre el tratamiento del problema asiático a partir del período de postguerra. De ahí que su actitud se volviera contradictoria con respecto a la URSS: desde el punto de vista militar le pedía encarecidamente su participación en la guerra contra Japón, pero desde el punto de vista político le negaba todo el derecho.

En los días comprendidos entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945, en Potsdam –-en los suburbios de Berlin--, se efectuó la Conferencia Cumbre de los tres países: la URSS, los Estados Unidos e Inglaterra, en la que se adoptó la "Declaración de Potsdam" que exigía la rendición incondicional de Japón y aclaraba el principio fundamental de su administración en la postguerra. A la sazón los Estados Unidos alcanzó un éxito en la producción de la bomba atómica y el 16 de julio de ese mismo año, en la base aérea situada en el desierto del estado de New México, Norteamérica, efectuó el primer ensayo de la misma.

A partir de ese momento Norteamérica, que concedía gran importancia a la participación de la URSS en la

guerra contra Japón, cambió su manera de ver las cosas, pues consideraba que al tener el “monopolio de la bomba atómica”, el único papel que jugaría la URSS sería de país auxiliar para las operaciones de su ejército, pero no era en modo alguno un factor que tendría una decisiva influencia sobre la culminación de la guerra.

En las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial la situación tomó un cariz distinto; y los Estados Unidos, al percatarse de ello, trató de ocupar una posición hegemónica en la distribución del “botín” de guerra obtenido, o sea en cuanto a los países que eran colonias y los vencidos, entre ellos Corea y Japón; así comenzó la práctica de una política de chantaje nuclear y confrontación con respecto a la URSS. Pero, a pesar de tener la propiedad exclusiva sobre la bomba atómica, esto no elevó definitivamente su papel en la guerra.

El 6 y 9 de agosto de 1945, arrojó la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, con la intención de poner de manifiesto su “papel”, es decir de un país poseedor de la bomba atómica, en la guerra contra Japón, y así ocupar una posición de autoridad a la hora de tratar el problema asiático en la postguerra.

Con todo, Japón, aun después de haber sufrido el devastador impacto de la bomba atómica, envió al gobierno norteamericano por conducto de Suiza, una nota en la que rechazaba las exigencias de la Declaración de Postdam, entre ellas la rendición incondicional.

Incluso el premier inglés Churchill dijo: “Es una equivocación pensar que el destino de Japón fue decidido por la bomba atómica.”

Como vemos, el “paralelo 38 de latitud norte” que atraviesa Corea es producto de una aviesa y calculada política de los Estados Unidos para apoderarse de Corea y

no una simple línea divisoria para el desarme en aquel entonces del ejército japonés. Pero nadie podía sospechar que la delimitación del paralelo 38 constituía el preludio de la división de Corea.

2) SURGIMIENTO DEL PROBLEMA COREANO EN LA ONU

La presentación del problema coreano en la ONU fue resultado inevitable de la política de los Estados Unidos de ocupar a Corea del Sur.

Entre el 16 y el 26 de diciembre de 1945 en Moscú se llevó a cabo una conferencia que reunió a tres cancilleres: el de la Unión Soviética, el de los Estados Unidos y el de Inglaterra, y en su agenda estuvo problema coreano.

El 27 del mismo mes se publicó la resolución de la Conferencia de Moscú y en cuanto a la parte relativa a Corea se plantea lo siguiente:

"…

1. Se le facilitarán a Corea todas las condiciones para constituirse como un Estado independiente, donde primará el principio democrático, estableciéndose en esa zona gobierno democrático provisional con el fin de eliminar rápidamente las secuelas dejadas por la prolongada dominación japonesa. Este gobierno provisional tomará todas las medidas necesarias para fomentar la industria, el transporte, la agricultura y la cultura nacional en Corea.

2. Con miras a prestar asistencia al establecimiento de este gobierno provisional y tomar de antemano las medidas correspondientes para ello, se

organizará una Comisión Conjunta con los representantes del ejército norteamericano en Corea del Sur y los del ejército soviético en Corea del Norte. Esta Comisión deberá trazar sus proyectos después de previa consulta con todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático …

3. La Comisión Conjunta elaborará, bajo la presencia del gobierno democrático provisional y las organizaciones democráticas de Corea, todos los proyectos de medida para el progreso político, económico y social y el desarrollo de la autonomía democrática del pueblo coreano y para ayudar y cooperar con Corea en el logro de la independencia estatal.

El proyecto de la Comisión Conjunta debe someterse primero a la consulta con el Gobierno provisional de Corea y luego al examen de los gobiernos de la Unión Soviética, los Estados Unidos, Inglaterra y China a fin de que estos cuatro países redacten un convenio tutelar para un plazo de cinco años.

4. Con vistas a analizar los problemas urgentes relativos al Sur y al Norte de Corea y tomar las medidas que aseguren una coordinación diaria entre la Comandancia del ejército soviético en Corea del Norte y la del ejército norteamericano en Corea del Sur en las esferas administrativa y económica, se convocará dentro de dos semanas la conferencia de los representantes de las comandancias de los dos ejércitos estacionados en Corea.” (*Colección de los documentos referentes al problema coreano*, Tomo I, Ministerio de Relaciones Exteriores, Pyongyang 1954, p.10.)

El pueblo coreano prestó su apoyo a esta resolución de la Conferencia de Moscú, y todos los partidos políticos y

organizaciones sociales de Corea del Norte publicaron el 2 de enero de 1946 declaración conjunta que la apoyaba.

Sin embargo, los Estados Unidos adoptó una actitud incoherente antes y después de la mencionada Conferencia.

Los dos ejércitos estacionados en el Norte y el Sur de Corea emprendieron la operación según la “orden general No. 1.”

El 20 de agosto de 1945, el capitán general Chistyakov, comandante del cuerpo de ejército No. 25 que pertenecía al ejército del frente No. 1 del Lejano Oriente, o sea a la Unión Soviética, publicó una proclama donde señaló:

“Pueblo coreano… Corea se ha convertido en un país libre. Pero esto no es más que la primera página de esta historia. Una huerta fructífera es el fruto del trabajo y el esfuerzo del hombre. Por eso planteamos que la felicidad de la tierra coreana sólo podrá lograrla su pueblo llevando a cabo una heroica lucha e incansables esfuerzos.

¡No lo olvides, pueblo coreano! La felicidad está en sus manos. Ustedes han alcanzado la libertad y la liberación. Ahora, éstas le pertenecen.

El ejército soviético facilitará al pueblo coreano todas las condiciones para que pueda emprender un trabajo creativo y libre. El pueblo coreano debe ser, como es natural, el creador de su propia felicidad.”

En esta proclama emitida primer día de su llegada a Corea del Norte, se reflejaba un sincero deseo que el pueblo coreano construyera en su Patria una nueva sociedad y una actitud de ser fiel al derecho internacional sobre la autodeterminación nacional.

El 25 de agosto, Chistyakov hizo pública una declaración donde reconocía al Comité Popular establecido en Corea y apoyaba que le fuera transferido a éste el poder

administrativo del gobierno general del imperialismo japonés.

De esta manera hasta noviembre del año se organizaron los comités populares en las ciudades, distritos, cantones y comunas de las seis provincias de Corea del Norte. El 8 de febrero de 1946 fue fundado el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y como su presidente fue electo Kim Il Sung.

A partir de este momento, el pueblo tomó en su mano el poder y empezó a ejercer su sagrado derecho a la autodeterminación nacional.

Pero MacArthur, comandante general de las fuerzas terrestres norteamericanas de la zona del Pacífico, publicó su “Proclama No. 1” en Yokohama, Japón, el 8 de septiembre, día en que sus tropas desembarcaron en Inchon, Corea del Sur, que contrastaba radicalmente con la Proclama del ejército soviético. He aquí una parte de su texto:

“Proclamo a los ciudadanos coreanos …

Hoy el ejército vencedor, el cual comando, ha ocupado la zona al sur del paralelo 38 de latitud norte, según lo estipulado en un artículo del documento de capitulación firmada en representación del emperador, el gobierno y el cuartel general del ejército japonés …

Yo, como máxima autoridad de las fuerzas terrestres norteamericanas en el Pacífico la cual conduzco, ejerzo la administración militar sobre el sur del paralelo 38 de latitud norte de Corea y sobre sus habitantes; basándome en esto, señalo las siguientes condiciones relacionadas con la ocupación:

Artículo 1: Todo el poder administrativo sobre la zona de Corea al sur del paralelo 38 de latitud norte y sus habitantes será ejercido temporalmente por mí.

Artículo 2: Los funcionarios del gobierno, las organizaciones oficiales … y otras importantes personalidades se mantendrán en sus puestos hasta que se emita una orden sobre el particular y conservarán todos los documentos y bienes.

Artículo 3: Los ciudadanos deben obedecer tanto a mis órdenes y otras dadas según mi autoridad. Si se enfrentan a nuestro ejército ocupante o perturban el orden y la seguridad serán sentenciados a la pena capital sin derecho al perdón.

Artículo 4: Se respetará el derecho de los habitantes a sus bienes.

Artículo 5: Durante la administración militar se usará el inglés como idioma oficial para todos los fines…"

Esta proclama fue elaborada el 3 de septiembre para el Japón derrotado, pero se dio a conocer sin retoques en Corea del Sur. Como puede apreciarse, desde un inicio los representantes de los Estados Unidos trataron al pueblo coreano no con el respeto que se debe a una nación restaurada sino al de un país derrotado en la guerra.

A este respecto, el periodista norteamericano Mark Gayn, que estaba en Soúl en 1946 relató: "Nosotros no éramos un ejército libertador, vinimos en son de ocupación y a comprobar si el pueblo coreano obedecía o no las condiciones de capitulación. Desde el primer día que desembarcamos, considerábamos como enemigo al pueblo coreano." (*Diario de Japón*, Tomo II, edición en japonés, p. 166.)

Esta es una prueba irrefutable de que los Estados Unidos violó abiertamente la Carta de la ONU que había firmado junto con 51 naciones aliadas hacía apenas dos meses, Carta que planteaba el respeto a la igualdad y al principio de autodeterminación de los pueblos; reafirmaba

la confianza en los derechos fundamentales, la dignidad y el valor del hombre, y la igualdad entre los derechos del hombre y la mujer y entre naciones grandes y pequeñas.

Además, los Estados Unidos remitió a MacArthur un documento secreto, apéndice de la "orden general No. 1", en el que le ordenaba mantener intacto temporalmente el aparato estatal japonés en Corea del Sur, en vista de que su ejército demoraría en llegar a la zona al sur del paralelo 38.

MacArthur envió el 20 de agosto a Abe, gobernador general de Corea que esperaba su sentencia como criminal de guerra, una orden telegráfica especial que le daba la misión de mantener la seguridad en Corea del Sur junto con el comandante del ejército japonés estacionado en la zona.

El 8 de septiembre, Hodge, comandante del norteamericano cuerpo de ejército No. 24, y Thomas, comandante de la Séptima Flota llegaron a Soul para recibir la capitulación del ejército japonés en Corea del Sur, pero no detuvieron a Abe ni a otros criminales de guerra muy connotados; al contrario, en la conferencia de prensa efectuada después del "acto para recibir la capitulación", Hodge declaró que permitiría que Abe y otros japoneses se quedaran temporalmente en sus puestos, o sea que seguirían al frente del gobierno.

Esta decisión provocó gran indignación en la población surcoreana. Atemorizado ante esta reacción, los Estados Unidos se vio obligado a destituir al gobernador general japonés. Al mismo tiempo, declararon que se instauraría su administración militar, por lo que fueron depuestos los japoneses y el 15 de septiembre sus cargos resultaron ocupados por oficiales norteamericanos.

El 16 de octubre de 1945 el Departamento de Estado norteamericano decidió promover a coreanos como

"asesores" de la administración militar norteamericana en Corea del Sur para recibir sus "sugerencias" sobre los asuntos internos. Para poner en práctica esta idea, el Departamento de Estado y el de Defensa seleccionaron con mucho cuidado de entre los exiliados que se encontraban en los Estados Unidos a los que consideraban que le servirían fielmente y los enviaron a Corea del Sur.

Como puede verse, los Estados Unidos impusieron a Corea restaurada el dominio a través de la administración militar después de haber emitido una proclama como lo haría con un enemigo, aunque con Japón –el enemigo derrotado– ejercía administración indirecta.

La política llevada a cabo por la administración militar norteamericana en Corea del Sur a raíz de la restauración fue objeto de fuerte rechazo y censura por parte del pueblo coreano, porque implicaba la violación de su derecho a la autodeterminación. No sólo los surcoreanos, sino también todos aquellos que tenían cifradas ciertas esperanzas en el "compromiso" de los Estados Unidos de "ayudar" a Corea en el logro de su soberanía e independencia, se distanciaban poco a poco de este país.

También el comandante de la tropa norteamericana, Hodge, haciendo un recuento de los primeros tres meses de la administración militar, expresó: "En Corea del Sur se nota el rechazo hacia los norteamericanos. Bajo esta situación debido a la política estadounidense no me cabe duda de que la ocupación de Corea llevará a los Estados Unidos a caer en un lodazal político y económico. Por tanto, si no se toman otras medidas, será imposible que en el Extremo Oriente confíen en los Estados Unidos y éste recobre su prestigio." (*Memorias de Truman* tomo II, p.318.)

Un historiador militar norteamericano escribió: El hecho de que los generales norteamericanos, en sus proclamas, publicadas una tras otra, pisotearon profundamente la libertad y el derecho del pueblo coreano a la autodeterminación infringiendo los derechos humanos fundamentales, estipulados en la Carta de la ONU, fue algo muy vergonzoso y se debió a la incapacidad política de ellos. (*El problema coreano*, 1957, pp. 48 y 49.)

Los Estados Unidos creaban obstáculos aun después de la adopción de la resolución en la Conferencia de Moscú de los tres cancilleres y hasta en la etapa de la toma de medidas prácticas para llevarla a cabo. A la sazón, instigaba a Syngman Rhee y otros elementos y reaccionarios ultraderechistas a desplegar una campaña "antifiduciaria" contra esa resolución.

Siguiendo las indicaciones estadounidenses, ellos organizaron una "comisión de movilización general por la campaña antifiduciaria" mientras inculcaban un sentimiento de rechazo hacia la resolución pues la misma había sido adoptada en Moscú, tergiversando su esencia como si el tiempo, o sea "los cinco años que duraría la intervención fiduciaria en Corea" hubiera sido decidido a insistencias de la Unión Soviética.

En cuanto a la situación real que reinaba en aquel entonces, el periodista austriano Wilfred Burchet escribió:

"En Corea del Sur todos los periódicos, todos los partidos políticos, todas las organizaciones sociales y todos los hombres renombrados de la cultura que ejercen influencia sobre las masas apoyan la reunificación. Pero todos ellos sufrían persecuciones y represiones por parte de las bandas de gamberros que abalanzaban sobre las editoriales de los periódicos para golpear a sus dirigentes y trabajadores, destruir sus máquinas y confiscar los moldes

de cobre que contenían los artículos que apoyaban la reunificación, las que actuaban siempre amparadas por la policía. En las localidades aparecieron por doquier carteles tales como “Nos oponemos a la reunificación”, y “Nos oponemos a la administración fiduciaria”, y más de una vez quedó claro que tanto los fondos como el papel de las proclamas eran suministrados por ‘la administración militar norteamericana’” (*Esta es una guerra perversa*, p. 55.)

Esta era la “campaña antifiduciaria” que Syngman Rhee desplegó según indicaciones de los Estados Unidos.

En el texto de la resolución de la Conferencia de Moscú no aparece el término “administración fiduciaria”. En el original ruso el gobierno de la Unión Soviética usó la palabra *opeka* que significa régimen tutelar. En coreano este término quiere decir proteger a otro, o sea, guardarle las espaldas.

No obstante, los Estados Unidos le indicó a Syngman Rhee que lo tradujera como “administración fiduciaria” *trusteeship* a partir del original de la resolución en inglés. A la luz de la gramática del idioma coreano, “administración fiduciaria” es un concepto de “dominio”. Si en los originales en inglés y ruso de la resolución de la Conferencia de Moscú se usaron esas dos expresiones, se debió a que eran sinónimas en estos dos idiomas.

Los Estados Unidos desdeñó todos los aspectos progresistas de la resolución y tergiversó y exageró el sentido de una palabra para utilizarlo como un argumento de histeria anticomunista.

El problema de la tutela sobre Corea fue presentado en primera instancia por los Estados Unidos y desde el principio su sentido era confuso.

Para poder entender esto debemos remontarnos a las conversaciones de El Cairo efectuadas del 22 al 27 de noviembre de 1943.

A la sazón, Hopkins, ayudante especial del presidente norteamericano Roosevelt, presentó el primer proyecto de declaración para estas conversaciones en el cual en cuanto al problema coreano se planteaba: “Debemos tener presente el hecho de que Japón saqueó pérfidamente a Corea, por eso adoptamos la decisión de que Corea debe convertirse en un país libre e independiente en el plazo más corto posible *at the earliest possible moment*, una vez derrotado Japón.” Pero el 25 de noviembre esta expresión “en el plazo más corto posible” se modificó por “en el tiempo propicio” *at the proper moment*, que más tarde, volvió a cambiar por “mediante el procedimiento apropiado” *in due course*. (*Documentos diplomáticos de las relaciones exteriores de Norteamérica. Conferencias de El Cairo y Teherán, 1943*, 1961, pp. 402-404.)

Esta expresión devino esencia de la última resolución adoptada en las conversaciones del 27 de noviembre, y fue publicada el 1° de diciembre.

La expresión inglesa *in due course* puede interpretarse de dos formas: si se aplica como método quiere decir “mediante un procedimiento apropiado” o “un procedimiento conveniente”, pero si se usa aplicándola al tiempo significa “tiempo propicio” o “tiempo oportuno”, y puede utilizarse en los dos sentidos según sea el caso.

El 4 de diciembre de 1943, tres días después de su publicación, los nacionalistas coreanos radicados en China acudieron a la embajada de los Estados Unidos, pues querían saber qué significaba esa expresión, pero sus funcionarios rehusaron darles una respuesta y se limitaron a informar del suceso a su gobierno.

También algunos políticos norteamericanos reconocieron que la declaración tenía ambigüedades. Sheper, miembro del parlamento de los Estados Unidos, dijo que el compromiso acordado en la Declaración de El Cairo usaba expresiones más confusas ya que de las expresiones usadas en ella no definían claramente el término tiempo y que de éste podía desprenderse un plazo de 200 años. (*Anales del parlamento,* Tomo XCI, 1945, p. 6686.)

Años después, Cordel Hull, secretario de Estado norteamericano en aquella época, dice en sus memorias: "La resolución de El Cairo sobre Corea fue tomada a la ligera" y … "los coreanos no esperaban este 'procedimiento conveniente', sino querían ser libres tan pronto su país expulsara a los japoneses." (*Memorias de C. Hull,* Tomo II, 1948, p. 1584.)

También el diario *New York Times* en su número del 3 de diciembre de 1943 comentó que esa resolución no se avenía con los intereses del pueblo coreano.

Una vez publicada la Declaración, Roosevelt proclamó en conferencia de prensa que la independencia de Corea se llevaría a cabo siguiendo el mismo camino trazado por los Estados Unidos para Filipinas, así relacionó la ambigüedad de la Declaración de El Cairo con "nuestra experiencia en Filipinas".

A partir de ahí comienza a esclarecerse gradualmente la ambigüedad de la expresión "procedimiento conveniente" cuestionada en muchas ocasiones cuando se analizaba la Declaración de El Cairo.

Antes de la publicación de la Declaración, o sea, el 15 de noviembre de 1942, Roosevelt dijo por radio: "La historia de Filipinas de los últimos cuarenta y cuatro años sirve, en el verdadero sentido de la palabra, como modelo

para solucionar el futuro de muchos pueblos y de pequeñas naciones.” (*Documentos y discursos públicos de Franklin Roosevelt,* 1942, pp. 473-476.)

En líneas generales, la experiencia de Filipinas a que se refería Roosevelt está relacionada con el hecho de que los Estados Unidos en 1898 venció a España en la guerra hispano-norteamericana y se quedó con su colonia Filipinas, la cual se anexó a cambio de veinte millones de dólares de indemnización, e instauró en territorio filipino una administración militar norteamericana.

Las autoridades militares norteamericanas asesinaron un sinnúmero de patriotas filipinos que exigían la independencia de su país, cumpliendo la orden dada por MacKinley, presidente norteamericano en aquel entonces: “Es inadmisible que no podamos dominar a los rebeldes filipinos, por eso para lograrlo no debemos titubear, aunque tengamos que matarlos a todos.”

Sólo en la isla Luzón fueron asesinados 600 000 habitantes, cifra que corresponde a la quinta parte de su población.

En 1901, los Estados Unidos reemplazaron la “administración militar” por un “gobernador general”, o sea, una administración colonial que duró treinta y cuatro años. En 1934, bajo el rótulo de “autonomía” le dio un status de neocolonia.

Transcurrieron más de cuarenta años para que los Estados Unidos concedieran la “independencia” a Filipinas después de eliminar todas las fuerzas patrióticas y organizar un “gobierno” que respondía a sus intereses. Esta era la “experiencia de Filipinas” que los Estados Unidos pretendían imponer al pueblo coreano.

Un especialista norteamericano en esta materia escribió: “Las frases de la ‘Declaración de El Cairo’ y el

propósito que ocultaban fueron dictados por Roosevelt." (*El problema coreano*, K. Burger, 1957, p. 36.)

Por eso podemos afirmar que el problema de la tutela sobre Corea fue un plan concebido por los Estados Unidos, el cual surgió del artículo acordado en las "conversaciones de Yalta", pero su esencia fue interpretada de forma distinta por URSS y los Estados Unidos.

Los Estados Unidos consideraban la tutela como el poder absoluto para gobernar el país, pero la Unión Soviética la entendía como una ayuda en todos los aspectos para que obtuviera su autodeterminación y su autonomía.

Debido a la posición de los Estados Unidos, la "campaña antifiduciaria" que Syngman Rhee desplegó después de la Conferencia de Moscú fue el obstáculo para solucionar el problema coreano. La URSS reaccionó mostrando gran indignación contra tales maquinaciones.

El 22 de enero de 1946 la Agencia TASS informaba: "Los norteamericanos incitaron a los reaccionarios para que llevaran a cabo manifestaciones contra la resolución adoptada en la Conferencia de Moscú, en la cual participaron también los Estados Unidos."

El 23 de enero de ese mismo año, en el encuentro con Arriman, embajador de los Estados Unidos en la URSS en su visita de despedida, Stalin le expresó: "En la Conferencia de Moscú efectuada el pasado mes de diciembre fue trazado el plan de tutela por las cuatro potencias, pero por desgracia, recibí la noticia de que el delegado de los Estados Unidos en Corea violó el convenio" y agregó: "Los norteamericanos dicen que sólo los soviéticos ven con agrado una administración tutelar sobre Corea, sin embargo, su promotor es Roosevelt". Stalin continuó explicando: "El régimen tutelar no es más beneficioso para el gobierno soviético que para los Estados

Unidos. Ambos países pueden suprimirlo si lo consideran necesario.” (*Guerra diplomática entre el enviado especial, Churchill y Stalin*, A. Harriman, tomo II, 1985, edición en coreano, p. 619.)

Tres días después el capitán general Stikov, comisario militar del ejército del primer frente en el Lejano Oriente, de la Unión Soviética, convocó una conferencia de prensa para darle a conocer la verdad a los coreanos, en la cual le hizo saber al mundo el proceso de la Conferencia de Moscú, incluyendo la propuesta de los Estados Unidos de que el plazo del régimen tutelar fuera de diez años y la de la Unión Soviética de reducirlo a cinco.

La propuesta de los Estados Unidos en la Conferencia de Moscú en cuanto al problema coreano fue:

1. En Corea se establecerá una administración militar única dirigida por los comandantes de los ejércitos de los Estados Unidos y la Unión Soviética, estacionados en ese país, la cual gobernará hasta que sea implantado el régimen tutelar. Los coreanos pueden ser promovidos a los puestos administrativos, de consultores y de asesores bajo el mando de los comandantes militares y dentro de este mismo aparato.

2. En el período de tutela, en Corea el aparato administrativo se establecerá con los representantes de los cuatro países: los Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra y China, y será sometido a un control por un inspector con plenos poderes, además, ejercerá la legislación, la administración y la jurisdicción en Corea. Este sistema durará cinco años y en caso necesario podrá prolongarse cinco años más.

3. Dentro del plazo mencionado no se tendrá en cuenta la cuestión referente a establecer un gobierno coreano. (*Diagrama de comparación de las opiniones de la*

Unión Soviética y los Estados Unidos, Apéndice II de la *Colección de los documentos referentes al problema coreano* del Ministerio de Relaciones Exteriores, Pyongyang, 1954, p. 1.)

Contrario a esta proposición, la Unión Soviética se expresó como sigue:

1. En Corea será establecido un gobierno democrático y provisional, bajo su orientación se realizará la obra de reunificación de Corea.

2. Los cuatro países: la Unión Soviética, los Estados Unidos, Inglaterra y China, serán las naciones que ejercerían la tutela sobre Corea, cuyo objetivo consiste en tomar con presteza las medidas necesarias para ayudar al progreso político, económico y social del pueblo coreano, establecer la democracia y convertir a Corea en un Estado independiente.

3. El plan tutelar será elaborado con la presencia del gobierno provisional de Corea, sus partidos políticos y sus organizaciones sociales democráticas.

4. La tutela de las cuatro naciones será ejercida a través y por conducto del gobierno provisional que se cree en Corea y sus dependencias correspondientes. (Ibíd.)

Esto asestó un gran golpe a la administración militar norteamericana que había incitado al "antifideicomiso".

Al ver el nuevo giro que había tomado la situación, Hodge envió al Departamento de Estado una carta en la que explicaba que la declaración de Stikov había puesto al descubierto que los Estados Unidos había engañado a los coreanos y este hecho los puso en un gran aprieto; y en otra carta dirigida a MacArthur expresó su posición de presentar la renuncia para preservar el pundonor de los Estados Unidos. (*La historia de los Estados Unidos en Corea*,

Departamento de las Fuerzas Terrestres de Estados Unidos, pp. 89-92.)

Después de organizada la Comisión Conjunta de la Unión Soviética y los Estados Unidos según la resolución de la Conferencia de Moscú, Norteamérica obstaculizó desde todos los ángulos las actividades de dicha Comisión.

Entre el 16 de enero y el 5 de febrero de 1946, en Soul se efectuó una reunión de los representantes de las comandancias de los ejércitos soviético y norteamericano estacionados en Corea, donde se creó la Comisión para cumplimentar la resolución de la Conferencia de Moscú y se adoptó la decisión de que esta organización emprendería su trabajo antes de que se cumpliera un mes de su constitución.

No obstante, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos existieron contradicciones desde la primera sesión de la Comisión Conjunta, efectuada en Soul que comenzó el 20 de marzo de 1946.

Esta Comisión debía cumplir, ante todo, la tarea de preparar la Carta y la Plataforma Política del Gobierno Provisional de Corea, previa consulta con los partidos políticos y las organizaciones sociales coreanos, y fundar este gobierno.

Al principio, los Estados Unidos propuso el proyecto de instaurar primero una "comisión consultiva" con los coreanos y luego concederle la facultad de redactar la Constitución Provisional del Estado Coreano, con lo que persiguieron implantar su dominio en toda la Península Coreana estructurando un gobierno provisional con fuerzas proyanquis.

Antes de iniciarse la reunión de la Comisión Conjunta de los dos países, el Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos envía a Hodge una directiva en la que indica que

los comunistas “no pueden representar al pueblo coreano, por ende no deben ser aceptados.” (*La historia de los Estados Unidos en Corea,* Departamento de las Fuerzas Terrestres de los Estados Unidos, p. 145.)

Debido a esta posición, la reunión de la Comisión no llegó a acuerdo alguno y cesó el 8 de mayo, al cabo de cuarenta y ocho días desde su comienzo.

Después de fracasada la primera reunión de la Comisión Conjunta, los Estados Unidos planearon tomar nuevas medidas.

Hodge no podía ignorar el hecho de que Syngman Rhee, que deseaba organizar un gobierno separado en Corea del Sur y tomar el poder, era rechazado por las masas, por eso informó a su país que era inadecuado apoyarse en Syngman Rhee.

Teniendo en cuenta esta información, se reunieron tres ministerios para discutir el problema coreano con la participación del secretario de Estado Byrnes; el secretario de Fuerzas Terrestres Jepherson; subsecretario asistente de las Fuerzas Navales, Sullivan, en lugar de su secretario, y el subsecretario asistente de Estado, Heldring, que tenía a su cargo todos los asuntos relativos a las zonas ocupadas. El 6 de junio, el Departamento de Estado transmitió los puntos discutidos a la comandancia de MacArthur y otras instituciones interesadas después que éstos fueron aprobados por los Departamentos de las Fuerzas Terrestres y las Navales.

Por otra parte, el presidente de los Estados Unidos revocó a Byrnes del cargo de secretario de Estado para nombrar a Marshall.

A comienzos de 1947, el nuevo secretario de Estado empezó a examinar la política de los Estados Unidos con respecto a Corea y organizó para ello una “comisión

especial de alto rango” presidida por él y el secretario de las Fuerzas Terrestres. Esta comisión adoptó la decisión de establecer un gobierno separado en Corea del Sur en el caso de que la reunión de la Comisión Conjunta de la URSS y los EE.UU. no marchara acorde con los deseos norteamericanos.

El 8 de abril de 1947, en Moscú, Marshall propuso a Molotov definir dentro de la segunda mitad de ese mismo año el día en que se celebraría la reunión donde se analizarían los puntos que ambos gobiernos llevarían a discusión en la Comisión Conjunta, pero Molotov abogó por reanudar en Soul, el 20 de mayo, la sesión de esta Comisión y someter a análisis en los dos gobiernos entre julio y agosto el plan completo para el establecimiento del “gobierno provisional de Corea”.

El 2 y el 7 de mayo, Molotov y Marshall intercambiaron cartas, a través de las cuales llegaron al acuerdo de reanudar los trabajos de la Comisión.

A este respecto, en su número de junio de 1947 *Life*, publicación norteamericana, se planteó: “En mayo de 1947 se acordó la reanudación de las conversaciones sobre Corea, pero esto sucedió después que los Estados Unidos había trazado una nueva política con el objetivo de permanecer en Corea hasta alcanzar su verdadero propósito.”

El 21 de mayo de ese mismo año, al cabo de un año y once días de haberse interrumpido la primera reunión de la Comisión Conjunta fue convocada en Soul su segunda reunión.

En las reuniones del 11 y 12 de junio se adoptaron: “el cuestionario sobre la composición y los principios de la organización del gobierno democrático provisional de Corea” y “el cuestionario sobre la plataforma política del

gobierno democrático provisional de Corea", además de la reglamentación de consulta entre todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas de Corea del Sur y del Norte.

Los parámetros no tardaron en transmitirse a todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático del Norte y el Sur de Corea y se convocó a una reunión conjunta de éstos.

A partir de ahí los Estados Unidos comenzó sus maquinaciones para establecer un gobierno separado en Corea del Sur.

Frente a esta situación, un gran número de personalidades patrióticas surcoreanas se pronunciaron a favor de las negociaciones entre el Sur y el Norte, por lo que en Corea del Sur sólo el grupo de Syngman Rhee apoyaba las elecciones por separado.

Ante esto los Estados Unidos se encontró en un dilema de que si continuaría el trabajo de la Comisión Conjunta con limpieza respetando el Derecho Internacional o efectuaría elecciones por separado. Por fin, optó por el camino de atraer otra vez a Syngman Rhee y aprovechar sus fuerzas.

Según indicaciones de los Estados Unidos, Syngman Rhee volvió a comenzar su "campaña antifiduciaria" que había interrumpido.

Como resultado, el trabajo de la Comisión Conjunta se vio frenado y tuvieron que iniciarse de nuevo conversaciones entre los gobiernos que la presidían.

Los Estados Unidos decidieron presentar el problema coreano ante la ONU como último recurso. Prueba elocuente fue el telegrama que J. Coms, asesor político de Hodge, envió al Secretario de Estado el 8 de septiembre de 1947. He aquí su texto:

"Más tarde o más temprano, el pueblo y el parlamento de los Estados Unidos se darán cuenta de que nos veríamos en un gran aprieto cuando las fuerzas izquierdistas trataran de expulsarnos y las derechistas rechazaran las exigencias de éstas. En este caso, los Estados Unidos deberían abandonar Corea aunque esto fuera contrario a sus deseos. Si no toma contramedidas, como reanudar las conversaciones de las cuatro potencias o plantearlo en la ONU, se verá en apuros, pues serían expulsado por ambas fuerzas, es decir, la de izquierda y derecha."

El 26 de agosto de 1947, el subsecretario de Estado norteamericano, Robert, envió a Molotov una carta en la cual le proponía convocar para el 8 de septiembre en Washington una reunión sobre el problema coreano con la participación de las cuatro naciones firmantes de la resolución de Moscú, en la cual invitaba a la parte soviética. Adjunto a la carta envió el proyecto norteamericano sobre el "problema coreano", que se discutiría en dicha reunión.

En este "proyecto", los Estados Unidos proponía efectuar elecciones para organizar una asamblea provisional de representantes legislativos en cada zona de Corea (Norte y Sur), donde se elegirían los representantes teniendo en cuenta la proporción de la población en cada zona, y con ellos se establecería una asamblea legislativa nacional provisional y en la reunión de esta asamblea, que se efectuaría en Soul, se fundaría el gobierno provisional unificado de Corea, el cual establecería la Constitución provisional bajo la discusión con los cuatro países firmantes en la resolución de la Conferencia de Moscú. Además, abogó por que la ONU inspeccionara todos sus procesos.

Los Estados Unidos creían que con unas elecciones basadas en la proporción poblacional y bajo la vigilancia de la ONU podían asegurar la superioridad de las fuerzas proyanquis. A la sazón, el número de electores era de cuatro millones quinientos mil en Corea del Norte y nueve millones quinientos mil en Corea del Sur; al proponer conversaciones donde participarían cuatro países en lugar de la Comisión Conjunta de la Unión Soviética y los Estados Unidos trataba de utilizar a su favor el voto de Inglaterra y de China, gobernada en aquel entonces por Jiang Jieshi.

En su carta enviada a los Estados Unidos el 4 de septiembre de 1947, la parte soviética advirtió que si se creaba una asamblea legislativa provisional en el Norte y otra en el Sur de Corea en lugar de establecer un organismo capaz de fundar un solo poder a escala nacional, fomentaría una inevitable división del país y luego le solicitó que revisara la propuesta soviética de establecer una asamblea popular provisional en Corea.

Al ver el giro que tomaban los acontecimientos, los Estados Unidos pasaron a la acción extrema según lo planeado, por eso el 17 de septiembre envió a la parte soviética una carta en la que planteaba: "La opinión del Gobierno norteamericano es plantear el problema de la independencia de Corea en la próxima sesión de la Asamblea General de la ONU."; posteriormente suspendió los trabajos de la Comisión Conjunta.

El 18 de octubre propuso oficialmente la suspensión de la reunión de la Comisión Conjunta; ante esto la Unión Soviética publicó una declaración el día 20 en la que planteaba la retirada de su delegación de Soul.

De esta forma dejó de existir la Comisión Conjunta al cabo de un año y siete meses de trabajo, sin siquiera

cumplir la tarea más elemental en cuanto al problema coreano.

Después de haber llevado al fracaso la dicha Comisión, los Estados Unidos presentó el problema coreano ante la ONU.

El 17 de septiembre de 1947, Marshall, secretario de Estado norteamericano, en su intervención en la segunda sesión de la Asamblea General de la ONU imputó a la Unión Soviética la responsabilidad de postergar por más de dos años la independencia de Corea, y presentó un proyecto de resolución para discutir el "problema coreano" en la ONU. Planteó que sólo dicha organización podía satisfacer la "urgente y justa demanda de los coreanos en cuanto a la independencia" e insistió que la sesión de la Asamblea General debía admitir que se discutiera del problema coreano ante este organismo.

El jefe de la delegación de la Unión Soviética allí presente impugnó el argumento de Marshall diciendo que "a la luz de su Carta, la ONU no tenía ninguna potestad para tomar cualesquiera medidas con respecto al problema coreano, porque éste era un producto directo de la guerra", e insistió en que el acuerdo internacional sobre este problema se concertó en Moscú en diciembre de 1945, afirmó también que "los problemas de coordinación después de la guerra, como el coreano, no podían ser agendas de examen de la sesión de la Asamblea General de la ONU, ya que existía un convenio internacional al respecto".

Sin embargo, el 23 de ese mismo mes, después de seis días, la ONU aprobó el proyecto de incluir el problema coreano en la agenda de su sesión e hizo que se analizara en su primera comisión. Así fue cómo llegó el problema coreano a la ONU. Esto dio lugar a la anulación del

convenio internacional sobre el problema coreano y se inició el proceso donde se decidiría la reunificación o la división de Corea.

Lo mismo que los seres humanos no desean vivir sometidos, tampoco las naciones lo desean para sí, por eso ninguna nación tolera que su dignidad sea pisoteada por fuerzas foráneas. Esto es una cuestión indispensable que emana de la misma naturaleza del hombre y una verdad histórica innegable.

La presentación del problema coreano por los Estados Unidos ante la ONU constituyó gran obstáculo en la lucha del pueblo coreano para crear un Estado soberano e independiente; en el escenario de esta organización implicó el preludio de un problema tan candente, complicado y agudo como "el coreano".

3) DIVISION DE COREA

El problema de Corea requería de una solución esencialmente diferente al de los países que habían fracasado en su intento de subyugar a otras naciones durante la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a esos países, el mayor enfoque fue arrancar de raíz el origen que pudiera ocasionar una nueva conflagración mundial, pero en el caso de Corea, país que no había desatado una guerra agresiva ni había sido derrotado durante la misma, era lógico que le fueran concedidos los derechos de un Estado soberano e independiente, una vez liberado del dominio japonés.

Alrededor de la solución del problema de Corea después de la guerra no había nada extraño ni confuso; por

lo tanto, el mundo esperaba que Corea fuera un país independiente después de la liberación.

Acerca del “plan de protectorado” presentado por los Estados Unidos durante la Conferencia de Yalta, Stalin dijo que no creía necesario un gobierno tutelar, ya que la misma nación coreana podía instaurar un gobierno acorde con sus intereses y propuso apoyar incondicionalmente la abolición del dominio militar japonés de largo tiempo en ese país y su renacimiento como un Estado independiente; estos planteamientos abogaban por una soberanía incondicional.

En efecto, el pueblo coreano tenía suficiente capacidad para edificar por sí solo un nuevo país. En la Asamblea General de la ONU celebrada el 4 de noviembre de 1947, el representante de Filipinas, Romler, señaló que “él confiaba en que el pueblo coreano resolvería sus problemas en un ambiente de libertad si no hubiera injerencia extranjera”. Asimismo, un historiador norteamericano escribió que “a pocas semanas de la rendición japonesa, los coreanos demostraron ser capaces de dirigirse.” (*Administración militar norteamericana en Corea*, p. 234.)

Con todo, los Estados Unidos trató de obstaculizar desde el principio la independencia de Corea, pues quería lograr el dominio sobre toda la Península, que era la clave estratégica para su futura política en el Extremo Oriente.

Edwin Pauley, enviado extraordinario del presidente Truman para los asuntos referidos a la indemnización, el cual visitó Corea entre mayo y junio de 1946, envió a éste el 22 de junio un informe titulado “Opiniones, conclusiones y sugerencias acerca de la situación de Corea”, en el cual puede leerse:

“Para ser sincero …, Corea es un campo de confrontación ideológica donde se decide el éxito o el fracaso de los Estados Unidos en Asia. En otras palabras, es un lugar propicio para el experimento donde, desafiando al decadente feudalismo, bien puede instaurarse la democracia, o puede prevalecer el comunismo.” (*Memorias de Truman*, Tomo I, 1955, p. 224.)

Las “sugerencias” de Pauley fueron aceptadas por Truman como política de los Estados Unidos, la cual fue confirmada en un documento diplomático secreto publicado a principios de la década del 70, en el que se cita una expresión hecha por Truman en 1946 según la cual Corea era “un campo de batalla ideológica donde quizá se decidiría el éxito de los Estados Unidos en Asia”, y “para tal empeño le fue exigida su autorización para que permaneciera en Corea durante el tiempo necesario y asegurara los efectivos y fondos suficientes.” (*Relaciones Exteriores de los EE.UU.,* 1946, Extremo Oriente.)

Wedemeyer, quien en 1947 recorrió a Corea del Sur en calidad de enviado especial del presidente norteamericano, presentó ante éste un informe especial el 19 de septiembre de ese mismo año, en el cual expresaba: “Si fracasan las labores del Comité Conjunto de la URSS y los EE.UU. hay que tratar de resolver el problema de Corea en el encuentro de las cuatro potencias; si en éste no se resuelve, debemos llevar el asunto a la Asamblea General de la ONU. Si esta medida fracasa igual que las otras, los Estados Unidos tienen que decidir por sí solo el futuro de Corea. En todo caso, no debemos renunciar a Corea.”

Estos “consejos” fueron seguidos por los Estados Unidos para iniciar sus acciones y la ONU coadyuvó al éxito del plan norteamericano sometiendo a debate el

problema de Corea, sin previa consulta con la parte interesada.

Para enfrentar esta crítica situación que desencadenaría la inminente división de Corea el 26 de septiembre de 1947, la URSS publicó en Soul una declaración en la que propuso retirar simultáneamente los ejércitos soviético y norteamericano del territorio coreano a principios de 1948 y conceder a su pueblo el derecho a resolver sus propios problemas. "…Corea será independiente y soberana cuando tenga su propio gobierno respaldado por el pueblo, y cuando se retiren del territorio coreano los ejércitos de la URSS y los Estados Unidos … La delegación soviética declara que, una vez aceptada por la delegación norteamericana la proposición de que las tropas extranjeras sean evacuadas a principios de 1948, hará los preparativos para retirar sus tropas de Corea al mismo tiempo que las norteamericanas", subrayaba la declaración.

Sin embargo, Norteamérica se opuso a esta propuesta objetando que la retirada de ambos ejércitos sólo era una faceta del asunto coreano. Su plan consistía en lograr sus propósitos planteando el problema de Corea en la ONU y poniendo en marcha la maquinaria electoral. Sus intereses estratégicos sobre la Península Coreana se acentuaron aún más a raíz de la contraofensiva general iniciada por el Ejército de Liberación del Pueblo Chino en julio de 1947, que puso al borde de un precipicio al gobierno de Guomindang liderado por Jiang Jieshi y que amenazaba con devastar la base político-militar de los Estados Unidos en el continente asiático.

Con respecto a ello, una publicación norteamericana señala:

"Después de la Segunda Guerra Mundial, 140 000 efectivos del ejército de Jiang Jieshi fueron enviados del

sur y del oeste al norte de China y Manchuria, y los Estados Unidos habían destinado al norte de China unos 50 000 efectivos militares, pero fracasaron en su intento de asentarse en Manchuria. Corea del Norte podía ser o bien un sustituto de la base de Manchuria, o bien un camino que nos conduciría directamente a ésta.” (*¿Quién provocó la Guerra de Corea?*, edición japonesa, p.121.)

Washington tenía "poderosas razones" para llevar ante la ONU el problema coreano. En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, de las “seis potencias mundiales”, tres sufrieron serias derrotas, es decir, Alemania, Italia y Japón; el poderío de Francia se debilitó considerablemente, y el Imperio británico, “país donde el sol no se ponía nunca”, perdió muchas colonias y tuvo que conceder a los Estados Unidos su antigua posición en Europa y Asia. Debido a los graves daños causados por la guerra, Inglaterra y Francia estaban lejos de ejercer su autoridad como países vencedores ni eran capaces de recuperar sus antiguas posiciones.

Los Estados Unidos fue el único país que logró consolidar sus bases en todos los sentidos. Aprovechó sus ventajas geográficas —gracias a ella sufrió pocos daños durante la conflagración— para dar rienda suelta a la producción de materiales bélicos, obteniendo así grandes beneficios a lo largo de la guerra. Hizo suyos decenas de miles de millones de dólares a través de la “ayuda” y el préstamo para armamentos a los “países aliados”, y siguió beneficiándose en la posguerra con cuantiosas sumas destinadas a la indemnización y la recompensa de créditos.

En 1948 tenía en su poder las dos terceras partes de la reserva de oro del mundo capitalista (equivalentes a unos 28 000 millones de dólares) y llegó a ocupar el 53,4% de toda la producción industrial capitalista. Los resonantes

éxitos que alcanzó en la investigación de la bomba atómica (julio de 1945), lo hizo dueño exclusivo de este secreto. Asimismo, mantuvo la cifra de un millón de efectivos para su fuerza terrestre, más de 400 000 en su fuerza aérea y más de 500 000 en la naval.

Todo ello coadyuvó a que este colosal país ocupara una absoluta supremacía en los sectores político, económico y militar, y dejara atrás a sus anteriores rivales como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Japón. Todos tuvieron que recurrir al dólar estadounidense: Inglaterra y Francia para recuperar su posición anterior, y para qué hablar de países derrotados como Alemania y Japón.

Vale subrayar que a raíz de la fundación de la ONU la posición de los Estados Unidos se consolidó cada vez más, gracias al papel que desempeñó en el Organismo internacional. La sede de la ONU y sus principales instituciones adjuntas fueron edificadas en el territorio norteamericano y este país era el mayor contribuyente en la ONU entre todas las potencias mundiales. Washington gozaba de privilegios por los inmensos desembolsos al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, aparatos especiales de la ONU.

En cuanto a esta, la publicación norteamericana *Business Week*, fechada el 22 de octubre de 1949, plantea en un artículo:

"La ONU ayuda a los Estados Unidos a preservar su decoro … La ONU es en esencia un aparato de los Estados Unidos, pues éste es su fundador. Y detrás de estos éxitos está el esfuerzo de los especialistas norteamericanos… Quizá lo más importante sea el hecho de que la sede de la ONU se encuentra en el territorio de los Estados Unidos … Los Estados Unidos recogen lo que han sembrado."

Fue así como las fuerzas imperialistas desarticularon su antiguo sistema de relaciones basado en las disputas y se fueron agrupando en torno a los Estados Unidos, por lo que crecía cada día el número de países que acudieron a la "ayuda" del dólar y al "amparo" de la bomba atómica.

Esto creó para los Estados Unidos una coyuntura favorable para formar un grupo mayoritario a su servicio dentro de la ONU, que le aseguraba una supremacía incuestionable a la hora del voto para obtener una mayoría casi absoluta, principio en que se basa la Carta de la ONU.

Cuando Truman dijo: "Los Estados Unidos es la misma ONU y lo que hacemos es cumplir sus resoluciones" (*Estados Unidos y la Guerra de Corea*, p. 265) en la segunda sesión de la Asamblea General de esta Organización, quizo decir que sus resoluciones no se tomaban según el carácter del problema abordado, sino respondían a las indicaciones del delegado norteamericano.

Hasta sus mismos políticos se burlaban de los debates que se llevaban a cabo en ese tiempo en el organismo internacional calificándolos como un movimiento de "votación mecánica".

En esta atmósfera fue discutido el problema coreano llevado de forma amañada por los Estados Unidos a la Asamblea General de la ONU.

El 17 de octubre de 1947, Austin, delegado norteamericano ante la ONU, presentó la resolución norteamericana sobre el "problema de la independencia de Corea", ante la primera sesión de la Asamblea General de la ONU, la cual contemplaba la organización de un aparato denominado "Comisión provisional de la ONU para Corea", y bajo su vigilancia llevar a vías de hecho las elecciones en el Norte y Sur de Corea conforme a su densidad poblacional, y después constituir su Gobierno.

Al llevar los Estados Unidos este debate a la ONU, la parte soviética se vio en la necesidad de definir su actitud ante el problema coreano.

Por eso el 28 de octubre, el representante soviético ante la ONU presentó una resolución en la cual exigía al primer comité "invitar a los delegados del Norte y Sur de Corea elegidos por su pueblo, a la discusión del asunto en cuestión considerando que el problema planteado en la Asamblea era en sí un asunto propio del pueblo coreano y se relacionaba directamente con su libertad y soberanía, y reconocía que este problema no podía solucionarse exacta y justamente sin la participación en el debate de los representantes de este pueblo". Declaró, además, que si no era aceptada su demanda, la URSS no tomaría parte en la discusión del asunto.

Invitar al representante de un país a las conferencias internacionales donde va a discutirse un problema relacionado con el destino de su nación, constituye una norma internacional; además, es la base que puede garantizar la objetividad y la legitimidad de la resolución que se adopta en esos eventos.

Pero los Estados Unidos, se opuso a la aprobación de la propuesta soviética y el 29 de octubre presentó al primer comité una "enmienda", en la cual insistía en la necesidad de "instalar sin demora una comisión provisional de la ONU que permanecería en Corea y tendría la facultad de viajar, observar y consultar a lo largo y ancho del país, a fin de garantizar… las elecciones, acordes con la realidad, de los delegados del pueblo coreano." (*Resoluciones de la ONU sobre el problema de Corea 1947-1957*, p.15.)

El verdadero fin que perseguía los Estados Unidos con su "enmienda" era fabricar lo más pronto posible una

"comisión provisional de la ONU para Corea", aparato que le permitiría intervenir en los asuntos de ese país.

En cuanto a esto, algunos países miembros de la ONU expresaron sus dudas. El representante francés dijo que "la elección de los delegados bajo la vigilancia de la Comisión aplazaría la posibilidad de escuchar sus intervenciones". Por otra parte, el delegado de Nueva Zelanda apuntó: "Dudo que la enmienda de los Estados Unidos sea realmente una enmienda a la propuesta soviética. Pues, aunque tiene la apariencia de una enmienda, lo que hace es repetir la proposición inicial de la primera resolución de los Estados Unidos." (*Apuntes oficiales de la ONU referentes a la discusión ilegal del "problema de Corea"*, Tomo. I, pp.17, 25, 31.)

A pesar de todo, en la reunión del 30 de octubre, el delegado norteamericano insistió en llevar la enmienda a votación, alegando que "como le parecía completamente justa, no estaba dispuesto a retirarla"; el 14 del siguiente mes, el plan de "la elección bajo la vigilancia de la ONU" fue aprobado mediante presiones.

Para tal efecto, Washington propuso organizar la "Comisión provisional de la ONU para Corea", que permanecería en este país y estaría integrada por delegados de Australia, China en aquel entonces gobernada por el Guomindang, Canadá, El Salvador, Francia, India, Filipinas, Siria y Ucrania. En seguida el representante de este último país declaró que "ahora que estaba claro que la Comisión era un pretexto para intervenir en los asuntos internos de Corea, su país no formaría parte de tal organización ni la reconocía. "

También la Unión Soviética declaró ilegal el debate del problema de Corea en la ONU, boicoteó la votación de la resolución norteamericana sobre "la independencia de

Corea" e ignoró a la mencionada Comisión. Asimismo, rehusó que la Comisión realizara una visita de cortesía a Chistyakov, representante del Ejército Soviético en Corea, petición que hizo el Secretario General de la ONU por conducto del representante soviético.

Todo esto condujo a que la segunda reunión de la Asamblea General de la ONU tomara una "resolución" sobre el problema de Corea, bajo la presidencia de Dulles, jefe de la delegación norteamericana, sin ningún estudio previo y objetivo sobre ese país, sin ninguna representación de la parte interesada, y sobre la base de los datos presentados por el delegado de los Estados Unidos ante la ONU.

El pueblo coreano rechazó categóricamente la intervención de la "Comisión provisional de la ONU", calificándola de injerencia en los asuntos internos de su nación. En particular, la enérgica protesta por parte de los norcoreanos imposibilitó la entrada de la Comisión en esta parte de la Península.

Algo similar ocurrió en Corea del Sur, donde desde el primer día que la Comisión holló con sus pies ese territorio, su población la recibió con una protesta masiva. La huelga organizada el 9 de enero de 1948 por los obreros de la Compañía de Electricidad Kyongsong fue seguida de sublevaciones en distintas fábricas de la ciudad de Soul. Asimismo, diversas agrupaciones sociales patentizaron su firme voluntad de luchar mediante manifiestos en que subrayaban: "La resolución de la ONU aplaza la solución del problema de Corea y solamente ocasiona la división territorial, la demora de la retirada de los militares extranjeros y la subyugación de la nación, a las cuales el pueblo coreano se opone resueltamente" y "Junto al pueblo entero, nosotros defenderemos a toda costa esta tierra de

todas las agresiones del imperialismo y lucharemos hasta que conquistemos la independencia y la libertad de la Patria unificada.” (*Tokripsinbo*, 30 de enero de 1948)

La lucha del pueblo surcoreano contra la injerencia extranjera y en pro de la reunificación del país llegó a su punto culminante el 7 de febrero en que personas de distintas capas y clases de todas las regiones de Corea del Sur se lanzaron a una gran resistencia antiyanqui y de salvación nacional, enarbolando las consignas “Estamos en contra de la ‘Comisión de la ONU’, que intenta dividir a Corea y elabora un plan agresivo” y “Dejen en manos del pueblo coreano el establecimiento de un gobierno nacional unificado en la Patria.”

Ante esta enérgica resistencia, en el seno de la Comisión comenzó a reinar un ambiente de zozobras e inquietudes. El 4 de febrero de 1948 el representante de Siria comentó que en aquella caldeada situación política era imposible efectuar “elecciones libres” y si se efectuaban, serían contrarias a lo estipulado en la Carta de la ONU. El delegado salvadoreño también dijo que “en vista de la imposibilidad de lograr los objetivos, la ‘Comisión’ debía interrumpir sus labores”. Estas opiniones fueron compartidas por Australia y Canadá. (*Apuntes oficiales de la ONU referentes a la discusión ilegal del “problema de Corea”*, Tomo I, p.101.)

En tales circunstancias, los Estados Unidos decidió efectuar las elecciones sólo en Corea del Sur, justificándolas con la supuesta “resolución” de la ONU. Con respecto a ello, un cable de Washington reportó: “el plan de los Estados Unidos es lograr que el Comité y la Asamblea General de la ONU tomen un acuerdo sobre el reconocimiento de un nuevo gobierno en Corea del Sur” (*San Francisco Chronicle*, 29 de mayo de 1948), lo que no

pudo ser realizado debido al veto de la URSS, miembro permanente del Consejo de Seguridad. De ahí que los Estados Unidos tratara de convocar una “miniasamblea” para la discusión del dicho plan y fabricar una “resolución” favorable a sus intereses, aunque esta “miniasamblea” no tuviera ningún derecho a adoptar resoluciones. En el curso de la segunda reunión de la Asamblea General movilizó sus mecanismos de votación para organizar una “miniasamblea” entre las dos asambleas generales. Al jefe de la “Comisión provisional de la ONU para Corea”, Menon (de India), se le orientó que planteara en esa reunión que teniendo en cuenta la situación creada en Corea, resultaba imposible activar las elecciones bajo la observación de la ONU, y exigiera una “consulta” y “recomendación” para solucionar el problema.

A lo dicho, hecho: el 11 de febrero de 1948, Menon presentó a la “miniasamblea” un “resumen sobre las dificultades que tuvieron que enfrentar en Corea”. Y el 19 de febrero, el secretario de Estado norteamericano, Marshall, convocó la “miniasamblea” en la cual presentó una “resolución” que plantea efectuar el sufragio por separado e implantar un gobierno en el área de Corea que está bajo la observancia de la Comisión, ya que se hace imposible para la Comisión observar las elecciones en toda la Península. A los delegados de cada país se les exigió aprobarla. Esto significaba la división de Corea.

Hubo discrepancias entre varios de los asistentes a la reunión. El delegado de Suecia manifestó su desacuerdo sobre el debate del asunto de Corea, alegando que no había datos objetivos acerca de la situación de este país, y el de Noruega señaló que el hecho de que la “miniasamblea” aprobara el proyecto de los Estados Unidos era un abuso de la autoridad que le había conferido la Asamblea General

de la ONU. El de Canadá dijo que "él no estaba seguro de que la mayoría del pueblo surcoreano hubiera respaldado el plan norteamericano". El proyecto chocó con la no aceptación de países como Australia, Egipto, Brasil, etc., de manera que tuvieron que llevar a cabo seis largas sesiones.

Con todo, el 26 de febrero de 1948 los Estados Unidos recurrieron a sus mecanismos electorales y lograron que fuera aprobada la "resolución". Un periodista norteamericano escribió que los comicios separados fueron apoyados en la ONU únicamente por la China de Guomindang y en Corea solamente por la derecha que respaldaba a Syngman Rhee. (*Corea de Hoy*, Universidad de Havard, 1950, p. 227.)

La "resolución" apunta:

"…Como opinión de la miniasamblea y conforme al artículo de la resolución de la Asamblea General de la ONU, se resuelve que es un deber encomendado a la Comisión provisional de la ONU llevar a cabo el plan aprobado por la Asamblea General, en la parte de Corea a donde la Comisión tenga acceso." (*Anuario de la ONU 1947-1948*, 1949, p. 284)

La "resolución" adoptada en la "miniasamblea" de la ONU amenazaba con dividir en dos a la Península Coreana.

El 20 de febrero de 1948, la vigésima cuarta Conferencia del CC del Frente Unido Democrático Nacional de Corea del Norte hizo público un llamamiento dirigido a todos los compatriotas, para dar a conocer por primera vez sobre todas las actividades realizadas por los ejércitos soviético y norteamericano durante los dos años y medio de su permanencia en Corea, así como para

condenar los crímenes cometidos por los Estados Unidos al paralizar, en su intento de obstaculizar la reunificación de la Península, la ejecución de la resolución aprobada en la Conferencia de Moscú y las labores del Comité Conjunto URSS-EE.UU.

De más está decir, subraya la proclama, qué clase de elecciones se efectuarán en Corea del Sur donde son ilegalizados los partidos y agrupaciones democráticos y encarcelan, torturan y matan a los nacionalistas. “Exijamos que el sufragio general que abarque a todo el país sea realizado después de retiradas las tropas extranjeras. Reclamemos que sea llevada en todo el país la elección de una asamblea popular: general, directa, igualitaria y por votación secreta, y esta asamblea popular aprobará la Constitución e implantará un gobierno democrático”, define la proclama.

El 25 de marzo, distintos partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte enviaron a sus agrupaciones homólogas surcoreanas las proclamas contra las elecciones separadas.

Como una medida para evitar la división nacional, crisis agudizada por Washington, nacionalistas surcoreanos como Kim Ku y Kim Kyu Sik decidieron apoyar la línea de un gobierno unificado: se separaron definitivamente de los Estados Unidos y de la banda de Syngman Rhee y accedieron a negociar con el Norte. Al oponerse a la elección bajo la vigilancia de la ONU, Kim Ku catalogó esta institución como un “organismo exterior que no tiene derecho a entrometerse en los asuntos internos de Corea”, mientras Kim Kyu Sik comentó que aquellos comicios darían lugar a la división del país.

El 23 de abril de 1948 en Pyongyang tuvo lugar, por primera vez después de liberado el país, una Conferencia

conjunta de los representantes de 16 partidos políticos y 40 organizaciones sociales de ambas partes de Corea, la cual aprobó una resolución y una proclama en contra de las elecciones separadas y a favor de la retirada de las tropas extranjeras y la edificación de un Estado unificado y democrático. Asimismo, el día 30 fue adoptada una declaración conjunta.

Sin embargo, los Estados Unidos ignoraron la voluntad del pueblo coreano y el 10 de mayo impusieron la celebración de elecciones separadas en Corea del Sur.

Un funcionario del gobierno norteamericano en aquel entonces comentó: “Antes de llevar a cabo los comicios en Corea del Sur, la administración militar de los Estados Unidos tenía que estudiar necesaria y detenidamente las experiencias del sufragio nacional que tuvo lugar en Saar.” (*Apuntes oficiales de la ONU referentes a la discusión ilegal del “problema de Corea”*, parte I, p.198.)

En vísperas de las elecciones, todo el territorio surcoreano estaba controlado por fuerzas represivas. Buques de guerra sitiaron los puertos de mayor importancia como Pusan e Inchon, así como fueron movilizados aviones de bombardeo y de reconocimiento. Alrededor de las urnas y las estaciones de policía se alzaron barricadas y en cada esquina fueron ubicados policías armados y gángsteres.

El número de las tropas yanquis en Corea del Sur fue incrementado en un 50 % en las dos semanas de antes y después de la elección, según informó la UP el 30 de mayo del 48, y “a juzgar por la atmósfera, parecían ciudades sometidas a la ley marcial.” (*Kyonghyangsinmun*, 12 de mayo de 1948)

Por otra parte, los patriotas surcoreanos fueron objeto de represión y masacre. Entre el 7 de febrero y el 6 de

junio de 1948, hubo 8 293 arrestos, 417 asesinatos y 768 heridos, según consta en el documento (A-AC 19-W39) elaborado por la "Comisión provisional de la ONU". (*Apuntes oficiales de la ONU referentes a la discusión ilegal del "problema de Corea"*, parte I, p.119)

Fraudes y estafas en pleno día es el calificativo idóneo para nombrar las elecciones llevadas a cabo el 10 de mayo. Las tropas yanquis y los policías surcoreanos blandían sus fusiles y palos para conducir a los habitantes a los colegios electorales; si no eran obedecidos golpeaban y mataban. La violencia fue perpetrada incluso en las circunscripciones preparadas de antemano para que los grupos de observancia de la "Comisión de la ONU" comprobaran la "imparcialidad" del sufragio. En las urnas los habitantes eran cacheados por la policía o los gángsteres y a la hora de votar, perseguidos por la mirada del "vigilante"; si se mostraban "impertinentes" o se negaban a aceptar las exigencias de la autoridad eran golpeados o asesinados en el mismo lugar. Como confesara un miembro de la "Comisión de la ONU" que participó en la investigación de los comicios, "el aire que se respiraba en Corea del Sur no era propio de una elección libre." (*La ONU y la Reunificación Pacífica de Corea*, p.104.)

Según informó la AP el 12 de mayo de 1948, en un solo día –el 10 de mayo– fueron asesinadas medio millar de personas. Al respecto el periodista australiano, Wilfred Burchett, escribió: "De ellos unos murieron por negarse a ir al colegio electoral y otros en medio del tumulto formado en las urnas" (*Esta es una guerra malvada*, p. 74.)

El pueblo surcoreano llevó a cabo heroica lucha contra las elecciones separadas del 10 de mayo, que en nada se avenían a los intereses nacionales. Anteriormente, es decir, el día 8, un millón de obreros comenzaron una huelga

general y el mismo día de los comicios, las masas de distintas capas y sectores: proletarios, campesinos, oficinistas y estudiantes, demostraron su desacuerdo mediante distintas formas de resistencia, entre ellas, manifestaciones, sublevaciones, huelgas y boicot. En esta lucha, librada bajo las consignas "¡Nos oponemos a las elecciones y los gobiernos separados!" y "¡Fuera la Comisión de la ONU para Corea!", llegaron a destruir 46 urnas, centenares de oficinas electorales y 73 estaciones de policía.

En cuanto a las tres circunscripciones de la Isla Jeju, a dos de ellas no acudió ningún elector, mientras que en la última participó una exigua minoría de votantes. En Taegu y Hamyang, entre el 80 y 90 % de los electores estuvieron ausentes en las urnas. Los hechos reales comprobaron el fracaso de la "elección".

A pesar de todo, los Estados Unidos proclamaron los falsos resultados de los comicios como legales y el 20 de julio logró sentar a Syngman Rhee en la presidencia. El 15 de agosto fue proclamada la fundación de "Taehanminguk" (República de Corea) y se llevó a cabo la farsa de una "transferencia del poder" o sea, el de la administración militar de los Estados Unidos al nuevo gobierno.

De inmediato fue proclamada una declaración que "reconoce al gobierno coreano que reúne los requisitos planteados en la resolución de la Asamblea General de la ONU del 14 de noviembre de 1947", y el paralelo 38, trazado hacía tres años por Norteamérica como límite para el desarme del ejército japonés, se convirtió de la noche a la mañana, en la línea que dividiría la Península.

Como medida para evitar la división nacional, el 29 de junio de 1948 fue convocada otra vez en Pyongyang una reunión de dirigentes de partidos políticos y organizaciones

sociales de ambas partes de Corea para aprobar la realización del sufragio general. Este fue llevado a cabo el 25 de agosto, y el 9 de septiembre nació la República Popular Democrática de Corea como único y legítimo Estado electo por los votos de todos los habitantes de la Península.

Sin embargo, en la tercera reunión de la Asamblea General de la ONU que tuvo lugar en París en diciembre de 1948, Washington puso una vez más sobre el tapete el asunto de Corea e instigó al "representante" surcoreano no reconocer la fundación de la RPDC con el argumento de que las elecciones generales del pueblo coreano fueron realizadas sin la "presencia" de la ONU y al mismo tiempo legitimar al gobierno fantoche creado por ellos, con las palabras de que los "comicios" llevados a cabo en Corea del Sur y sus resultados eran "el reflejo de la voluntad del pueblo expresada en una situación estable".

Esta actitud fue respaldada por el representante de la China de Guomindang quien presentó un informe de la "Comisión provisional de la ONU para Corea", que señala: Primero, "la elección y constitución del parlamento y gobierno" en Corea del Sur bajo la observancia de la Comisión de la ONU es una legítima expresión de la libre voluntad de la nación surcoreana"; segundo, la Comisión provisional opina que "el apoyo de los ciudadanos surcoreanos a su gobierno —cuya facultad gubernamental y administrativa le ha sido transferida gradualmente por el ejército norteamericano— es de un grado tal que éstos le confían el cumplimiento de sus deberes", y tercero, la "Comisión está dispuesta a prestar colaboraciones ulteriores al organismo (la ONU) para la solución de problemas pendientes siempre que su Asamblea General lo

requiera” (*Apuntes oficiales de la ONU referentes a la discusión ilegal del “problema de Corea*”, parte I, p. 159.)

Una “resolución conjunta” fue presentada el 6 de diciembre por Australia y China de Guomindang; el delegado norteamericano, Dulles, la catalogó como una “línea y medida realmente progresistas” de la ONU sobre el problema coreano. “Es indispensable para la ONU —agregó— proporcionar pruebas legítimas de lo que haya hecho bajo su supervisión. El gobierno de la ‘República de Corea’ las necesita para mantener su dignidad y autoridad dentro del país y fuera de él. Ciertamente, es inconcebible que la ONU desmienta bajo ninguna circunstancia un resultado logrado a partir de una de sus resoluciones.” (*Documento de las relaciones exteriores de los Estados Unidos,* volumen X, p.174.)

La mencionada “resolución conjunta” contempla “reconocer todas las conclusiones del informe de la Comisión provisional” (artículo 1) y dado que “el surcoreano es un gobierno legítimo que ejerce eficientemente sus facultades de control y jurisdicción” (artículo 2), los países miembros de la ONU deben “abstenerse de cualquier acto que denigre” a este gobierno (artículo 8) y “establecer relaciones gubernamentales” con él (artículo 9). (*Resoluciones de la ONU sobre el problema de Corea 1947-1957*, p. 41.)

La “resolución conjunta” fue refutada por los representantes de distintos países que habían asistido a la reunión. En sus intervenciones en la primera sesión (7 y 8 de diciembre), los delegados de Polonia, Checoslovaquia, la URSS, etc., enumeraron datos concretos para desentrañar el carácter ilegítimo de la “elección llevada a cabo en Corea del Sur bajo la vigilancia de la ONU” y de su “gobierno”. El de Myanmar anunció su abstención,

puesto que el artículo 2 era como un reconocimiento de la división perpetua de Corea, mientras que el de los Países Bajos calificó de inmerecido denominar al régimen fantoche surcoreano como "gobierno de la República de Corea". También el representante de la India se refirió al artículo 2, pues lo consideraba como una burla a la ONU, y anunció que su país se abstenía de aprobarlo. Los Estados Unidos instó a los países satélites a proponer a la primera Comisión el asunto coreano y concluir su debate hasta el mediodía del día 8.

El pueblo surcoreano se opuso resueltamente a las maquinaciones de los Estados Unidos y el "poder" de Syngman Rhee, encaminadas a hacer permanente la división nacional. En octubre de 1948 los militares del "Ejército de Defensa Nacional" estacionados en Ryosu se rebelaron junto con la población civil para manifestar su voluntad de "encargarle al Comité Popular de Ryosu el control de todos los poderes de la localidad" y "defender a toda costa la República Popular Democrática de Corea". El 30 de noviembre, 260 000 habitantes se sublevaron en diferentes lugares de Corea del Sur, incluyendo Soul.

Una publicación surcoreana apuntó: "Desde que llegó al poder, el gobierno tiene que enfrentar interminables protestas por parte del pueblo… El primero no se ha ganado la absoluta confianza del segundo y ambos están separados uno del otro."

El corresponsal de la agencia francesa AF, León Prou, también informó sobre la situación de aquel entonces:

"No puedo dejar de pensar en la gravedad de las consecuencias de estas últimas rebeliones, ya que la posición del 'gobierno surcoreano' corre el riesgo de sufrir gran debilitamiento en el preciso momento en que la Asamblea General de la ONU va a lanzar un llamamiento

en favor del reconocimiento de ese ‘régimen’ … Pero, ¿cómo podrían reconocer a un ‘gobierno’ que no tiene el apoyo de su ejército?” (*Asahi News*, 2 de noviembre de 1948.)

En la primera comisión de la tercera reunión de la Asamblea General de la ONU efectuada el 8 de diciembre, los Estados Unidos hicieron que se aprobara su moción sobre el asunto coreano e impusieron que la “resolución conjunta” fuera sometida a votación.

El noruego Trygve Lie, secretario general de la ONU, ejecutaba todas las políticas de su organismo según las indicaciones de Norteamérica; todos los asuntos planteados por ese país ante la ONU se resolvían conforme a sus intereses, gracias a los “mecanismos aplicados en las votaciones”, que habían sobornado por dólares y contaban con una mayoría dentro de la organización. Al referirse a estas circunstancias, el periodista norteamericano, David Conde, aclaró que esos países “estaban obligados a tener en cuenta la ayuda y los préstamos de los Estados Unidos para su presente y futuro.” (*Historia de Corea contemporánea*, Tomo I, p. 500.)

El 12 de diciembre de 1948, la tercera reunión de la Asamblea General de la ONU adoptó la pecaminosa resolución que reconocía al poder del títere surcoreano como el “único gobierno legítimo de Corea”.

Tal fue el proceder de los Estados Unidos al no poder cumplir su sueño de ocupar toda la Península, que se dio a la tarea de dividirla sin ningún reparo.

El compromiso internacional, que inicialmente aseguraba otorgar la independencia a la nación coreana, acabó dividiéndola en dos. Pero lo cierto es que los Estados Unidos no quiso dar por terminado el asunto de Corea.

Rim Chang Yong, quien en 1948 era primer secretario del asesor responsable de la administración militar norteamericana en Corea del Sur, escribe:

"Como un miembro de la delegación de los Estados Unidos a la Asamblea General de la ONU celebrada en 1948, Dulles desempeñó el papel principal en el reconocimiento del gobierno de Syngman Rhee, establecido por la 'legítima voluntad del pueblo surcoreano, como único gobierno legítimo de Corea. Al hacerlo, Dulles no pretendía fomentar la democracia en Corea ni defender al mismo Syngman Rhee, sino tener una base en el este de Asia y utilizarla para las actividades subversivas anticomunistas en este continente … La ambición de Dulles fue ayudar a Syngman Rhee a ocupar la presidencia, logrando de esta manera su propósito de disponer de una base en el continente asiático para la conquista de Corea del Norte y, a la larga, de China." (*Guerra de Corea: pregunta sin respuesta*, pp. 16 y 17.)

La guerra coreana, acaecida el 25 de junio de 1950, demostró que los Estados Unidos pretendía dominar completamente la Península y la consideraba como un importante objetivo para poder llevar a cabo su estrategia política en Asia. La tragedia de división, de la que Corea es su víctima desde que se liberó de las garras japonesas, enseñó a su pueblo una valiosa e innegable lección histórica: cada pueblo debe resolver sus problemas con sus propios esfuerzos.

La división de la nación coreana no es fruto de situaciones políticas internas ni responde a su voluntad, ni a sus intereses. Todo lo contrario, fue impuesta por los Estados Unidos.

2. LA PAZ EN LA PENINSULA COREANA Y LOS ESTADOS UNIDOS

1) LA GUERRA COREANA DESATADA POR LOS ESTADOS UNIDOS

La cláusula 4 del artículo 2 de la Carta de la ONU estipula: “En sus relaciones internacionales, todos los países miembros de la ONU se abstendrán de amenazar con el uso de la fuerza o ejercerla como agresión contra el territorio y la soberanía política de ninguna otra nación o usar otro tipo de método.” Sin embargo, en el período de la guerra coreana (el 25 de junio de 1950 – el 27 de julio de 1953), los Estados Unidos la violó groseramente.

Pese a que la guerra se inició con el ataque del ejército de Syngman Rhee siguiendo las indicaciones estadounidenses, Norteamérica hizo que la ONU calificara de “agresora” a la República Popular Democrática de Corea. Acto seguido, al frente coreano llegaron las fuerzas conjuntas multinacionales dirigidas por los Estados Unidos con los cascos de las “fuerzas de la ONU”.

El número del 22 de diciembre de 1950 del periódico indio *Crossroads* de aquel entonces publicó:

“El coronel Eida, que se trasladó como miembro del grupo de asesores militares de los Estados Unidos a Irán tras haber servido en el Estado Mayor de la comandancia de MacArthur dijo en las conversaciones de diciembre de 1950 con los miembros del Estado Mayor del ejército iraní que el plan de los Estados Unidos era ocupar la zona al

norte del paralelo 38 de Corea con la participación directa del ejército de Syngman Rhee y con la ayuda de las Fuerzas Terrestres y Navales de dicho país…"

Como se aprecia, la guerra era algo necesario e imprescindible para los Estados Unidos.

Después que logró dividir a Corea con la ayuda de la ONU, los Estados Unidos aceleraron los preparativos para desatar la guerra. En 1949, concedió a Syngman Rhee una "ayuda militar" correspondiente a 110 millones de dólares para modernizar el "ejército de defensa nacional". En ella estaban incluidos más de 105 000 fusiles y carabinas, más de 2 000 ametralladoras pesadas y ligeras, más de 50 millones de proyectiles, una serie de morteros, obuses y otros cañones, 5 000 camiones, 50 000 minas y explosivos, 79 buques y 20 aviones. (Agencia *UP*, 2 de mayo de 1951.)

A la vez que incrementaba sus fuerzas militares, los Estados Unidos intensificó a partir de 1947 sus provocaciones militares y ataques armados contra la zona al norte del paralelo 38. En 1947 perpetró poco más de 270 ataques armados con efectivos a nivel de escuadra, pelotón y compañía, pero en 1948 fueron a gran escala; ya en 1949 introdujo regimientos, divisiones y gran cantidad de tropas y diferentes tipos de armamentos, inclusive sus fuerzas navales y aéreas, e invadió en 2 617 ocasiones toda la zona al norte del paralelo 38.

Todas estas acciones militares se llevaban a cabo siguiendo un plan elaborado por los Estados Unidos para invadir al norte. Una vez desatada la guerra, el Ejército Popular de Corea, que liberó a Soul, se apoderó de un mapa militar, que revelaba este plan, en la sede de las fuerzas terrestres. El mapa fue editado por la imprenta militar de los Estados Unidos y reflejaba claramente sus

intenciones con respecto al Norte. Su puesta en práctica consistía en atacar la zona al norte del paralelo 38.

En la reunión de los jefes de divisiones convocada por la comandancia de las fuerzas terrestres en octubre de 1949, Robert, jefe del grupo de asesores militares de los Estados Unidos planteó: "No me cabe la menor duda que los frecuentes ataques realizados contra la zona al norte del paralelo 38 fueron hechos según mis órdenes y en el futuro realizaremos muchos más, aunque en muchos casos no obtuvimos ningún éxito, sino sólo consumimos colosal cantidad de municiones y para colmo de males hemos sufrido pérdidas fatales. … De aquí en adelante, la ofensiva del 'ejército de defensa nacional' contra la zona al norte del paralelo 38 debe realizarse sólo bajo las órdenes de la misión militar norteamericana." (*Estados Unidos fue vencido*, p. 14.)

En el balance de los combates, los Estados Unidos reconocieron que era imposible ocupar Corea del Norte con las fuerzas del "ejército de defensa nacional" y reexaminaron de forma global su plan guerrerista haciéndole algunos cambios. Renunció a "plan de expedición al norte" previsto para 1949 y lo postergó hasta el verano de 1950 a fin de perfeccionarlo y preparar las condiciones necesarias tanto en los Estados Unidos como en Japón y Corea del Sur. Además, modificó el proyecto original que preveía efectuar dicho "plan" sólo con la participación del "ejercito de defensa nacional" e integró a este el ejército norteamericano.

El Departamento de Estado norteamericano debía desatar una campaña diplomática conjuntamente con este plan guerrerista.

En mayo de 1950 éste quedó conformado, por lo que los Estados Unidos desplegó gran cantidad de efectivos

militares a lo largo del paralelo 38 y concentró alrededor de Soul muchas divisiones como unidades de reserva para dicha operación.

El 17 de junio, Dulles llegó a Soul como enviado especial del Presidente de los Estados Unidos para comprobar todo lo relacionado con los preparativos para la guerra, y después en Tokio convocó a una reunión secreta con el secretario de Defensa Johnson, el jefe del Estado Mayor Conjunto, Bradley y el comandante general del Extremo Oriental, MacArthur.

Los Estados Unidos consideró que la preparación bélica estaba concluida, cosa que guardó en secreto y prohibió todo tipo de información, mientras que su Presidente, sus jefes militares y miembros del gobierno surcoreano se disfrutaban de vacaciones, viajes, y festejos para ocultar la atmósfera de preguerra.

En cuanto a la situación de aquel entonces, las publicaciones extranjeras expresaron:

"De los distintos acontecimientos que ocurren sobre la tierra de este país y debajo de ella llamado 'país de las mañanas serenas', hay uno que refleja un cambio singular en dicha situación. Es que los políticos, periódicos y otras publicaciones han dejado de hablar del tema." (*Historia de la guerra coreana,* Tomo I, edición japonesa, p. 101.)

"¿Cómo interpretar el silencio del gobierno surcoreano alrededor de 40 días en un período tan peligroso? Esto es algo muy extraño." (*La guerra coreana*, p. 22.)

Según se dice, el día en que estalló la guerra el presidente Truman estaba de visita en su tierra natal en Missouri, y el secretario de Estado, Acheson, se encontraba en su granja situada en los alrededores de Maryland. (*La guerra coreana: preguntas sin respuestas*, p. 14.)

Dulles estaba en Tokio, en viaje de recreo, después de concluidas sus conversaciones con MacArthur. (*El estallido de la guerra coreana*, p. 70.)

Por otra parte, en Corea del Sur ocurrió un hecho insólito: Syngman Rhee se fue de pesquería a un lago a las 5:30 a.m. del día 25. Además, se plantea que en las unidades de primera línea “se eliminó” el estado de emergencia y sus oficiales estaban de vacaciones.

Esto fue todo un ardid preparado de antemano.

Ri Song Ga, que en aquel entonces era jefe del ejército títere de la división 8 estacionada en el paralelo 38, reveló: “A la sazón, yo, como jefe de la división de la primera línea, tenía mi unidad en estado de emergencia, aunque no sé si esto ocurrió de la misma forma en la unidad de Soul. Estuvo prohibida la salida del cuartel hasta que en la madrugada del 25 de junio entramos en combate.”

De todo esto se desprende que bajo las indicaciones de los Estados Unidos se llevaron a cabo y se perfeccionaron los preparativos para la guerra, tanto en el territorio surcoreano como en Japón y los Estados Unidos.

El polvorín que provocaría el estallido de esa guerra injusta estaba a punto de hacer explosión. Mientras tanto, los Estados Unidos desplegó una campaña activa en el plano diplomático que la justificara, y para ello utilizó a la ONU.

Una prueba de este andamiaje la encontramos en una publicación norteamericana que planteó: “Dulles expresó que recibió una profunda impresión en el paralelo 38 y le expresó a Syngman Rhee que si estaba preparado para atacar a la Corea comunista lo ayudaría por conducto de la ONU. Al mismo tiempo, le explicó que debía hacer creer al mundo que Corea del Sur había sido atacada y que

trazara un plan de acción acorde con esto. (*La guerra coreana: preguntas sin respuestas*, p. 45.)

Primero que todo los Estados Unidos replanteó el problema coreano ante la Asamblea General de la ONU. El 28 de agosto de 1949, ante la reunión de la comisión política especial del IV período de sesiones de su Asamblea General, Australia, China de Guomindang y Filipinas presentaron un "proyecto de resolución conjunta".

El "proyecto" acentuaba la necesidad de seguir manteniendo la "comisión de la ONU para Corea" a partir de la preocupación de un "choque militar" entre ambas partes de Corea; además estipuló que esta "Comisión", que se organizaba por tercera vez, reemplazaría a sus miembros y tendría autoridad para "mediar, ayudar" y apremiar la "reunificación de Corea" basada en la "resolución" de la ONU del 14 de noviembre de 1947 y fungir como "inspector" militar para alcanzar ese objetivo. ("*Colección de las resoluciones de la ONU sobre el problema coreano*, 1947-1957", pp. 59-63).

En la reunión del 29 de septiembre, el delegado norteamericano Pay expresó: "A esta comisión de la ONU para Corea le será concedida plena autoridad. Pues será una medida que nos posibilitará vigilar todos los procesos si surge algún incidente que estalle un conflicto (…) y permitirá a la ONU (…) recibir todos los partes necesarios con respecto a dicho conflicto, su origen y de quién es la responsabilidad." (*Apuntes oficiales de la ONU referentes a la discusión ilegal del problema coreano*, Tomo. I, p. 236.)

Esto no era más que un eslabón del plan de los Estados Unidos para que cuando estallara la guerra la "Comisión de la ONU para Corea" ejerciera esta autoridad para

determinar las causas del conflicto, e imputar como responsable a la RPD de Corea.

La reunión de la comisión política especial del IV período de sesiones de la Asamblea General de la ONU se asemejaba a un mitin "anticomunista".

La reunión sesionó hasta el 3 de octubre, en que se aprobó una resolución donde se excluían de dicha Comisión algunos países considerados un obstáculo para los planes de los Estados Unidos respecto a Corea y suplir estas vacantes con sus aliados.

El 21 de octubre de 1949 se adoptó la "resolución" de la ONU de organizar una nueva "Comisión de la ONU para Corea" cosa ésta que se hacía por tercera vez.

Con la creación de esta "Comisión" se perfeccionó más el plan de los Estados Unidos: provocar una guerra en Corea bajo el estandarte de la ONU, plan que en enero de 1950 fue "aprobado" por unanimidad por el Estado Mayor Conjunto norteamericano. (*New York Herald Tribune*, 26 de junio de 1950.)

Al respecto, una publicación norteamericana escribió:

"Por fin, los miembros de la Comisión de la ONU para Corea y su secretariado fueron elegidos con el objetivo de que ésta no sólo desempeñara mejor su falso papel, sino que también apoyara la orden de ataque contra Corea del Norte.

En una carta enviada el 3 de noviembre de 1949, por Jo Pyong Ok a Syngman Rhee puede leerse: Bajo las presiones de la delegación y el Departamento de Estado de Norteamérica el Presidente de la Asamblea General de la ONU y el Secretario General de esta organización prestaron gran atención a promover y enviar a esa comisión los miembros que convienen." (*Quién provocó la guerra coreana*, edición japonesa, pp. 167 y 168)

Según las manipulaciones de los Estados Unidos en la Asamblea General de la ONU, Siria fue reemplazada por Turquía ya que la primera le molestaba como miembro de la "comisión" y su sustituto respondía a los intereses norteamericanos.

Las palabras pronunciadas en enero de 1950 por Robert, jefe del grupo de asesores militares de los Estados Unidos, ante los ministros surcoreanos, son una prueba elocuente de cómo los Estados Unidos conspiraba y había enredado a la ONU en sus planes de agresión contra Norcorea.

Por aquel entonces, Robert planteó:

"El plan de ataque contra el Norte es asunto decidido. Falta poco tiempo para su ejecución. Aunque seremos los primeros en atacar, debemos inventar un pretexto con visos de racionalidad. Para ello es importante, ante todo, las informaciones de la comisión de la ONU; como es natural ésta presentará una información favorable a los Estados Unidos.

No obstante, ustedes por su parte deberán prestar gran atención a este asunto en el sentido de ganarse las simpatías de la comisión de la ONU." (*Colección de documentos referentes a la solución pacífica del problema coreano*, T. II, p. 179.)

Además de esto, los Estados Unidos hizo que se nombraran "observadores en el terreno" escudado tras la bandera de la ONU, algo independiente de la comisión creada. A finales de mayo de 1950, dos "observadores" de la ONU, de nacionalidad australiana llegaron a Soul y efectuaron una "inspección" desde mediados de junio hasta el 23; el 24 entregaron un informe acerca de su "inspección", en el cual escribieron: "Nuestra impresión como observadores después de haber inspeccionado sobre

el terreno la situación general de la zona del paralelo 38 es que el ejército de Corea del Sur es un ejército organizado para la defensa y no tiene pretensiones de llevar a cabo un ataque contra Corea del Norte…” (*El libro blanco de Corea*, p. 47.)

En contraste con esto, MacArthur confesó después de depuesto que en vísperas de la guerra los Estados Unidos concentró en la zona del paralelo 38 gran cantidad de armamento para atacar a Corea del Norte. Esto testimonia que el susodicho informe no se correspondía con la verdad.

Las publicaciones norteamericanas comentaron que la llegada de los “observadores” a Soul era un “ejemplo típico del alto precio que tenían que pagar por el prolongado juego de azar internacional” y todo era una burla, pues “los informes del grupo de inspección que serían usados como prueba para apoyar la mentira de que Corea del Norte era la agresora eran insuficientes.” (*Historia de la guerra coreana*, Tomo. I, edición japonesa, pp. 102 y 103.)

Todos los combates que tuvieron lugar entre enero y el 24 de junio de 1950 se desarrollaron en la zona al norte del paralelo 38. A pesar de ello, en mayo del mismo año los Estados Unidos envió a Corea del Sur un “grupo de observadores militares” de la “Comisión de la ONU para Corea”, con la misión de recorrer las unidades del ejército surcoreano estacionadas a lo largo del paralelo 38 y propagar los falsos rumores de que Corea del Norte había ocupado algunos lugares en la zona al sur del mismo paralelo; todo esto ocurrió antes del 25 de junio.

Paralelamente a esto, los Estados Unidos aceleró la preparación del proyecto de resolución de la ONU para acusar a la RPD de Corea como la responsable de la guerra coreana en el caso de producirse.

En ese entonces, el día 13 de enero de 1950 la Unión Soviética boicoteó la sesión del Consejo de Seguridad de la ONU a causa del derecho de China comunista de pertenecer a la ONU, por eso su derecho al veto quedó vacante. Este estado continuó hasta finales de julio del mismo año.

En aquel preciso momento, el Departamento de Estado norteamericano realizó los preparativos para convocar una sesión del Consejo de Seguridad y la redacción de un proyecto de resolución que éste presentaría ante la ONU. Fue muy cuidadoso y escogió cada palabra del proyecto, pues su primer objetivo consistía en acusar a Corea del Norte como causante de la agresión.

El Departamento de Estado tomó todas las precauciones porque podía darse el caso de que la URSS estuviera presente en la sesión del Consejo de Seguridad. Por fin se concluyó el "proyecto de resolución", el cual se conoció el 5 de junio de 1951, al cabo de un año de su elaboración, durante la audiencia del comité tributario del senado de los Estados Unidos sobre el presupuesto del Departamento de Estado, en que John D. Hickerson, secretario de Estado adjunto encargado de los asuntos relacionados con la ONU confesó que tenía preparado el "quid del proyecto de resolución" que sería presentado ante la ONU.

El 16 de julio de 1950, *New York Times* escribió: "Los delegados de los Estados Unidos y la ONU trabajaron toda la noche para redactar dos medidas estratégicas: una para el caso de que la URSS rehusara de continuo participar en la sesión del Consejo de Seguridad y la otra para el caso en que ésta, renunciando a su boicot, participara en la reunión y obstaculizara la discusión del proyecto de resolución, ejerciendo su derecho al veto."

Frente a la tensa situación, la República Popular Democrática de Corea presentó diversas propuestas para la reunificación pacífica de Corea. Sin embargo, los Estados Unidos y Corea del Sur respondieron a esto acelerando los preparativos para hacer estallar la guerra y la ONU se vio envuelta totalmente en el plan de los Estados Unidos destinado a provocar la guerra coreana.

Por fin, a las 4:00 a.m. del 25 de junio de 1950, los Estados Unidos ordenó al ejército de Syngman Rhee emprender la invasión armada contra la República Popular Democrática de Corea a lo largo del paralelo 38, iniciándose así la guerra coreana.

Apenas transcurridas algunas horas del estallido, la ONU convocó una reunión del Consejo de Seguridad.

A las 3:00 a.m. del 25 de junio (hora de Washington), Gross–embajador interino norteamericano ante la ONU– despertó a Trygve, entonces secretario general de la ONU, y le pidió que convocara de inmediato una reunión del Consejo de Seguridad atendiendo a una "solicitud urgente" del gobierno de los Estados Unidos.

De esta manera, a las 2:00 p.m. (hora de Washington), comenzó esta reunión, en la que Gross presentó el "proyecto de resolución" que calificaba como agresora a la RPD de Corea sin ninguna prueba. Esto no pasó de ser una copia del "quid del proyecto de resolución" ya elaborado por los funcionarios del Departamento de Estado, en la que sólo se había añadido la expresión "la declaración de guerra de Corea del Norte".

En el "proyecto de resolución", los Estados Unidos calificaron como "ataque armado del ejército norcoreano" (prefacio) la contramedida del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y exigió interrumpirlo, advirtiendo que la "Comisión de la ONU para Corea"

“observaría la retirada de Corea del Norte”, y dictaminó que “debía prestarse toda ayuda posible a la ONU para poner en práctica la resolución, y abstenerse de hacer esto con las autoridades de Corea del Norte”, a la vez que argumentaba que dicho “proyecto de resolución” era imparcial, porque estaba basado en los informes enviados por la “Comisión de la ONU para Corea” desde el mismo lugar de operaciones.

En la sesión, el representante de un país que no era miembro permanente del Consejo de Seguridad planteó que “la vía para conceder al Consejo la posibilidad de distinguir entre lo justo y lo injusto” era invitar a la reunión al representante de la República Popular Democrática de Corea antes de tomar una decisión al respecto.

Sin embargo, esta cláusula del artículo 32 de la Carta de la ONU que plantea que se debe invitar al interesado a discutir un problema que lo atañe, fue rechazada, y también fue violado el artículo 27 de la Carta de la ONU que estipula que una resolución del Consejo de Seguridad tiene validez legal sólo cuando obtiene la unánime aprobación de los cinco países que son miembros permanentes y más de dos países que no son permanentes, por lo que la aprobación de la “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU fue totalmente ilegal, pues no participó ni la Unión Soviética ni China.

Al respecto, el periodista norteamericano Stone dijo: “… No es una actitud honrada, ni correcta, acusar a un país como agresor sin escuchar siquiera a sus representantes.” (*Historia secreta de la guerra coreana*, Tomo. I, p. 66.)

También un medio de prensa norteamericano publicó lo siguiente:

“'Tanto en Tokio como en Soul había sospechas, pero éstas se sepultaron en la ONU.”

De este modo, la sesión de la Asamblea General de la ONU se vio precisada a aprobar el proyecto de los Estados Unidos, que estaba deseoso de inculpar a Corea del Norte, sin tener ninguna información adicional ni conocer claramente que había ocurrido en el paralelo 38.” (*Historia de la guerra coreana*, Tomo. I, edición japonesa, p. 128.)

Después de desencadenada la guerra, la opinión pública internacional solicitó una investigación al respecto, pero los Estados Unidos impuso a la ONU la legitimación de su intervención militar contra la RPD de Corea.

La “resolución” del 25 de junio se limitó a exigir la retirada del Ejército Popular hacia la zona norte del paralelo 38, y no legalizó la presencia del ejército norteamericano.

Así y todo, los Estados Unidos, escudado en esa “resolución”, trató de “legalizar” su injerencia en Corea. Esto fue revelado por las palabras del representante norteamericano Gross, pronunciadas después de la reunión: “Como sanciones que el Consejo de Seguridad aplicaría según la resolución, serían posibles … la económica, la militar y otras formas.” (*América y la guerra coreana*, p. 133.)

Algún tiempo después, Malik, representante de la Unión Soviética que participó en la sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, advirtió: “El argumento del representante de los Estados Unidos con respecto a la resolución ilegal adoptada el 25 de junio por el Consejo de Seguridad no tiene razón alguna, porque la resolución en sí no conllevaba sanción militar ni concedió a nadie el derecho a aplicarla. La lógica de todo esto señala que el gobierno norteamericano perpetró primero la agresión y luego trató de encubrirla calificándola como una medida de la ONU.”

Truman convocó en dos ocasiones en BlairHouse una reunión secreta con el secretario de Estado, el de Defensa, los jefes de las Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas, y los de los estados mayores generales.

En la primera reunión efectuada a las 8:00 p.m. del 25 de junio se discutieron varios asuntos, entre ellos cómo suministrar los equipos bélicos a Corea del Sur, cómo enviar las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos al frente coreano, el traslado de la Séptima Flota hacia Taiwan y la forma de ejecutar las "resoluciones" que se adoptarían después de la "resolución" del Consejo de Seguridad de la ONU del 25 de junio; Truman firmó, sin siquiera retocar este proyecto propuesto por Acheson, y así quedó decidida la intervención completa del ejército norteamericano. (*Memorias de Truman*, Tomo. II, edición japonesa, 1966, pp. 236 y 237.)

Esto sucedió apenas tres horas después de haberse adoptado la "resolución" del 25 de junio del Consejo de Seguridad de la ONU.

En la segunda reunión efectuada en la noche del 26 fue aprobado el proyecto de Acheson que preveía el total apoyo de las Fuerzas Navales y Aéreas de los Estados Unidos al ejército de Syngman Rhee y la "ayuda especial" de la ONU a Corea del Sur.

Por otra parte, los Estados Unidos enviaron a su delegado ante la ONU las directivas para que convocara sin tardanza una reunión del Consejo de Seguridad y se adoptara la "resolución" sobre la intervención del ejército norteamericano en la contienda coreana.

Según esas directivas, se convocó el 27 de junio a una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU donde Austin, embajador norteamericano ante la ONU, presentó el "proyecto de resolución" en el cual se indicaba: "La

ONU aconseja a sus repúblicas asociadas que concedan la ayuda necesaria para repeler el ataque armado contra la República de Corea". Este proyecto tenía la finalidad de "legalizar" la intervención de los Estados Unidos en la guerra y, al mismo tiempo, involucrar a los países miembros de la ONU.

Los delegados de Egipto y la India se abstuvieron de votar so pretexto de no haber recibido directivas de sus gobiernos y el de Yugoslavia se opuso a dicho "proyecto" e insistió en llevar a cabo negociaciones para lograr un armisticio, pero a pesar de todo éste fue aprobado.

Haciendo honor a la verdad hay que plantear que la intervención de los Estados Unidos en la guerra coreana venía produciéndose desde mucho antes de aprobado el "proyecto". Por tanto, eso no pasó de ser un mero formulismo donde la ONU "legalizaba" esta intervención. El mismo día que estalló la guerra, según una orden de MacArthur, jefe de las tropas norteamericanas en el Extremo Oriente, las aviaciones de combate 68 y 339 y la de bombardeo 25 de las fuerzas aéreas 5 de los Estados Unidos estacionadas en la base de Japón despegaron rumbo a Corea, al igual que las unidades navales y terrestres.

Al respecto, en su número del 23 de julio de 1950 el periódico norteamericano *Mineapolis Times* publicó:

"Todo parece indicar que los Estados Unidos intervinieron en el conflicto cumplimentando una resolución de la ONU. Pero lo cierto es que esta organización solicitó su ayuda por la presión ejercida por los propios Estados Unidos."

Basándose en el criterio que hacía responsable de la guerra a la RPD de Corea y "legalizaba" su intervención en

ella, los Estados Unidos convocó nuevamente una sesión del Consejo de Seguridad el 7 de julio de 1950.

Al principio, los especialistas militares estadounidenses consideraban que si el "ejército de defensa nacional" se mantenía en el paralelo 38 hasta la total intervención del ejército norteamericano podrían cumplir fácilmente el plan previsto. Alardearon que el "ejército de defensa nacional" surcoreano equipado a costa de muchos esfuerzos era capaz de "aniquilar sin problemas al ejército norcoreano." (*Enigma de MacArthur*, edición japonesa, p. 258.)

Pero, desde el inicio el desarrollo de la guerra demostró que el plan de los Estados Unidos era mucho más absurdo de lo que ellos creían.

Los norteamericanos consideraban que como resultado de los continuos cañonazos lanzados desde la noche del 23 de junio ya en la madrugada del 25 el ejército de Syngman Rhee hubiera pasado el paralelo 38, pero fueron sorprendidos por la insólita noticia, que ese ejército venía huyendo despavorido.

Esto fue producto de que el Gobierno de la RPD de Corea, previendo un inminente ataque armado por parte de los Estados Unidos, a la luz de la histeria bélica cada vez más creciente de este país y del ejército de Syngman Rhee en la zona del paralelo 38, tomó de antemano las medidas necesarias para contraatacar y rechazarlo. En el cielo la aviación del Ejército Popular derribó los aviones norteamericanos B-29 llamados "fortaleza aérea", y en el mar los cuatro pequeños torpederos del Ejército Popular hundieron el crucero pesado "Baltimore" y otros buques de gran tonelaje. También en tierra firme fue aniquilada completamente en la línea de Osan la tropa de avanzada de la división 24 del ejército norteamericano.

Los Estados Unidos creyeron que “involucrar en la guerra a soldados de otros países resultaría más económico y aminoraría considerablemente las pérdidas de los norteamericanos” (*New York Times*, 19 de mayo de 1951), y por este motivo impusieron a la ONU que convocara la sesión del Consejo de Seguridad el 7 de julio.

En esta reunión fue adoptado el “proyecto de resolución” por propuesta de Inglaterra y Francia para organizar una “Comandancia de Fuerzas Conjuntas”, en el cual se planteaba que “la comandancia conjunta dirigida por los Estados Unidos utilizaría sus fuerzas militares y otras formas de ayuda que todos los países miembros prestan según lo estipulado en las resoluciones del Consejo de Seguridad”.

En esta misma línea se pronunciaron otros 13 países, entre ellos Canadá, Tailandia, Turquía, Filandia, Australia y Nueva Zelanda, que mandaron parte de sus tropas al frente coreano.

Según la “resolución” arriba mencionada, los Estados Unidos nombró a MacArthur como “comandante de las fuerzas de la ONU” y el 24 de julio fue establecida la “comandancia de las fuerzas de la ONU” en Tokio, Japón.

Una vez resuelto esto, los Estados Unidos entró en una “ofensiva general” de gran envergadura.

Junto con el ejército norteamericano, el de Inglaterra, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Francia y Japón desembarcaron en Inchon, Corea, y ocuparon vastas regiones al norte del paralelo 38. Los Estados Unidos también utilizó el nombre de la ONU para justificar sus actos de agresión contra la zona al norte del paralelo 38.

La tarde del 7 de octubre (hora de Washington) al cabo de 12 horas después de la irrupción de su ejército en esa zona, volvió a presentar el problema coreano ante la ONU

e instó para que se analizara el "proyecto de resolución" con el fin de ocupar todo el territorio coreano en nombre de los ocho países, entre los que se destacaban Inglaterra, Australia y Filipinas.

Ya a principios de septiembre el Secretario General de la ONU Trygve Lie había dicho que el problema de traspasar el paralelo 38 sería decidido sólo en la reunión del Consejo de Seguridad.

Pese a ello los Estados Unidos, previendo que la URSS se opondría, hizo que ese problema se discutiera en la Asamblea General, donde podía poner en práctica su "maquinaria de votación".

A este respecto, los comentaristas especializados en temas militares de los países capitalistas revelaron que "los Estados Unidos no habían presentado dicho proyecto de resolución, pero está de más decir que esto fue una falacia, pues la elaboración estuvo a su cargo. En otras palabras, esta resolución de la ONU fue auspiciada por Truman" y que el escudarse en los "ocho países" era una forma de encubrir las ambiciones norteamericanas bajo el rótulo de la ONU. (*La guerra coreana*, edición japonesa, 1967, p. 77.)

Más tarde, el 12 de octubre de 1950, en la miniasamblea de la ONU fue adoptada una "resolución sobre la administración de las zonas ocupadas por las fuerzas de la ONU", que estipulaba que la "Comandancia de las fuerzas de la ONU" se encargaría de la "administración de las zonas ocupadas por las fuerzas de la ONU".

El 27 de septiembre los Estados Unidos había presentado el "proyecto de resolución de los ocho países" ante la primera comisión del V período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, el cual fue impuesto a

aprobarse en la reunión del 7 de octubre. En el prefacio de esta "resolución", los Estados Unidos plantearon que en Corea debía establecerse un "gobierno unificado" y organizarse una nueva "Comisión de la ONU para la rehabilitación de Corea" integrada por Australia, Holanda, Paquistán, Filipinas, Tailandia, Turquía y Chile. La primera cláusula del artículo 2 del "proyecto de resolución" estipulaba que la "Comisión de la ONU para la rehabilitación de Corea" se encargaría de todas las funciones de la "actual Comisión de la ONU para Corea" y que ésta como la "representante" de la ONU, "debía responsabilizarse" con la política y la economía de la Península; en la cláusula 2 del mismo artículo, que "los gobiernos de todos los países que tienen sus representantes en la nueva comisión organizarán una comisión intermediaria (asamblea pequeña) con sus delegados residentes en la sede de la ONU que daría 'consejo' a la luz de las indicaciones arriba mencionadas y con previa consulta con la 'comandancia de las fuerzas de la ONU'; esta comisión intermediaria comenzaría a funcionar tan pronto como se adoptara una resolución al respecto en la sesión de la Asamblea General". Sobre estas bases, el 12 de octubre fue aprobada la "resolución".

Esto implicaba una burla a la ONU, porque el derecho de decidir, inherente al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de la ONU, fue traspasado a los delegados de los países miembros de la "Comisión de la ONU para la rehabilitación de Corea". A pesar de su ilegalidad la "resolución" fue aprobada tal como fue redactada.

Con el paso de los días salía a la luz el verdadero carácter de la guerra coreana. Los pueblos del mundo alzaron aún más sus voces de condena a los Estados

Unidos, causante de la guerra coreana, y entre sus aliados y en el seno de la ONU se agudizaron las divergencias de opiniones y las contradicciones.

El Gobierno de la RPD de Corea sacó copia de los documentos secretos relativos a la planeada provocación para hacer estallar la guerra que su Ejército Popular capturó en el archivo secreto del "gobierno" de Syngman Rhee en los primeros días de la guerra cuando liberó a Soul, y los envió a la ONU y a otras organizaciones internacionales, así como a varias naciones del mundo. Entre esos documentos figuraban el Informe No. 4849 del buró de informaciones del Departamento de Estado norteamericano; las cartas secretas intercambiadas entre Syngman Rhee y su asesor norteamericano Robert Oliver, su enviado plenipotenciario Jo Pyong Ok, el embajador en los Estados Unidos Jang Myon, y el asesor diplomático Yun Pyong Gu; el plan de actividades de espionaje del centro de inteligencia de la sede de las fuerzas terrestres de Corea del Sur; la carta secreta de Dulles enviada a Rim Pyong Jik, ministro de Asuntos Exteriores de Corea del Sur; el mapa estratégico para la "expedición al Norte" de 1949, así como las declaraciones y confesiones de los derrotados gobernantes y "parlamentarios" del gobierno de Syngman Rhee, las cuales más tarde fueron incluidas en la "*Colección de documentos que testimonian las causas que provocaron la guerra coreana, planeadas por los imperialistas norteamericanos*". Todos fueron traducidos a varios idiomas, publicados con el título *Los hechos hablan* y distribuidos en el interior y exterior del país.

De esta manera, en julio de 1950 llegaron a Corea los corresponsales de prensa de los periódicos *L'Humanite* de Francia, el *Daily Worker* de Inglaterra y el *Renmin Libao*

de China, y en agosto de ese mismo año los del periódico *Tribuna Luda* de Polonia y de la dirección de fotografía de la prensa de China. Ellos, a partir de datos concretos recogidos e investigaciones revelaron ante el mundo el crimen de los Estados Unidos.

Como es lógico, esto trajo una gran confusión entre los países aliados de los Estados Unidos y el resto de los países miembros de la ONU.

Peren Burk, que en aquel entonces participó en la guerra coreana como oficial del ejército norteamericano escribió en su libro *Crónicas de la guerra coreana*: "A medida que el ejército norteamericano era rechazado y las perspectivas de expandir la guerra se tornaban oscuras, varios países miembros de la ONU cambiaron sus posiciones y adoptaron una actitud de rechazo. La autoridad indiscutible de los Estados Unidos se vio grandemente afectada, así como su fama de país invicto."

Cuando el 7 de julio de 1950 fue adoptada la "resolución" del Consejo de Seguridad sobre la creación de una "Comandancia de las fuerzas conjuntas", el Gobierno argentino publicó el 17 de ese mismo mes una declaración donde se retractaba de su decisión de enviar su ejército a Corea".

También el Gobierno de Uruguay revocó su decisión publicada en octubre de enviar su ejército al frente coreano.

De igual manera, el 17 de febrero de 1953 los 12 países de Asia declararon unánimemente: "No enviaremos nuestros ejércitos al frente coreano". (Instituto de Asuntos Internacionales de Japón, *Anales internacionales*, Tomo. I, p. 630.)

Inglaterra comentó que "la guerra coreana era una decisión de los Estados Unidos y que Inglaterra se limitaba

a apoyar su solicitud” (Agencia *Reuter*, 12 de septiembre de 1950) y que como “la actual política norteamericana se caracteriza por la coerción y las presiones si alguien se niega a obedecer, este país se enfada de inmediato. Nosotros somos amigos entrañables de los Estados Unidos. Sin embargo, aunque nos apene decirlo, los ingleses desconfiamos de la capacidad de los Estados Unidos para dirigir el mundo libre. (*Economist*, 14 de enero de 1951.)

En la reunión de la primera comisión que trabajó durante el V período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, efectuada el 20 de enero de 1951, hubo una fuerte oposición al “proyecto de resolución” de los Estados Unidos. El 24 de enero, Afganistán, Myanmar, Egipto, India, Indonesia, Irán, Líbano, Paquistán, Arabia Saudita, Siria y otros países presentaron en conjunto un proyecto de resolución donde exigían solucionar el problema coreano aplicando un método pacífico y no uno bélico.

De modo particular, al ver que el 1° de febrero de 1951 los Estados Unidos trataron de que fuera adoptada su “resolución” en la sesión de la Asamblea General, el delegado sirio expresó que el “proyecto de resolución de los Estados Unidos aprobado en la primera comisión no hará que cese la guerra, sino que provocará de seguro su expansión”; y el de Egipto advirtió que “nuestro gobierno considera inadmisible tanto desde el punto de vista de la Carta de la ONU como a la luz de la exigencia de la razón optar por el camino de aplicar otro método, sin haber utilizado siquiera todos los medios pacíficos previstos en la misma Carta”; los delegados de India y de otros países declararon que si el “proyecto de resolución” de los Estados Unidos se sometía a votación, votarían en contra o tratarían de boicotearlo.

A este respecto, Acheson, secretario de Estado en aquel entonces, confesó: "La ONU se cambió totalmente y ha provocado grandes dudas sobre la capacidad de dirigir de los Estados Unidos y su prestigio cayó al suelo; surgieron grandes divergencias con Asia, Europa y con casi todos los países del mundo." (*Sindong-a*, No.7 de 1970 p. 345.)

Durante la guerra coreana, los Estados Unidos consideraba que si se aprovechaba de la ONU podría aislar a la RPD de Corea del resto del mundo y dominar fácilmente toda la Península Coreana a través de la contienda bélica, craso error.

La RPD de Corea asestó certeros golpes y sin darle tregua a los invasores, que se escudaban tras la bandera de la ONU, aunque su ejército era joven.

El 27 de julio de 1953, los Estados Unidos tuvo que reconocer su derrota y firmar un acuerdo de armisticio coreano por conducto de Clark, "comandante de las fuerzas de la ONU".

Como resultado, a las 22 horas del 27 de julio quedaron interrumpidas todas las acciones bélicas entre ambas partes beligerantes, y cesaba la guerra coreana.

Desde entonces ha transcurrido mucho tiempo. No obstante, los Estados Unidos aún no reconocen su responsabilidad como instigadores y provocadores de la guerra coreana y su ejército sigue estacionando en Corea del Sur, agudizando la situación de la Península Coreana.

Para colmo de males, a principios del 2000, los Estados Unidos realizó actos conmemorativos del aniversario 50 de la guerra coreana en todo su territorio e incluso distribuyó "carteles conmemorativos" entre las escuelas.

Esto motivó que se desbordaran los sentimientos antiyanquis del pueblo y el ejército coreanos. La guerra del 25 de junio impuesta por los Estado Unidos permanece

latente como una herida no cicatrizada en el corazón del pueblo coreano, esto es algo que los Estados Unidos no debe olvidar.

2) ARMISTICIO – ¿GUERRA O PAZ?

Han transcurrido casi 50 años desde el cese del fuego de la guerra en la Península Coreana, pero en esta tierra no reina una paz duradera. Lejos de un clima de paz, la situación es tensa y existe la posibilidad de que pueda estallar otra guerra en cualquier momento entre otras razones porque se ha desintegrado el inestable sistema de armisticio. Si este problema no ha sido resuelto hasta nuestros días en que transitamos por un nuevo siglo, el XXI, se debe a que el viejo sistema de armisticio no se ha cambiado por uno nuevo que garantice la paz.

Si lo analizamos al pie de la letra, el armisticio significa el cese temporal de la guerra, o sea de las acciones hostiles; en una sola palabra, no significa que se ha alcanzado un clima de paz verdadero. Generalmente, las partes beligerantes firmaron primeramente los acuerdos de armisticio para el cese de las hostilidades y después firmaron otro de paz, a lo sumo en pocos meses o años.

Los acuerdos de armisticio concertados entre los países involucrados en la Primera Guerra Mundial fueron sustituidos por los de paz al cabo de seis meses o dos años, a lo sumo, y los de la Segunda Guerra Mundial se verificaron en un tiempo límite y su tope máximo fue diez años.

Igual debía haber pasado con el Acuerdo de Armisticio Coreano, pues al principio estaba previsto que a los tres meses siguientes a su concertación se convocaría una

reunión de políticos de un nivel más alto en que se tomarían las medidas para restablecer la paz definitiva. Pero esto no se llevó a cabo por culpa de los Estados Unidos, de modo que hasta hoy no ha sido reemplazado por un acuerdo que garantice la paz. La historia de los armisticios no registra ningún caso donde el estado de tregua dure tanto tiempo, como sucede en el caso coreano. Esta es una situación totalmente anormal.

Entonces, ¿se mantiene como es debido la vigencia de ese armisticio? La respuesta es no. El Acuerdo de Armisticio relativo a la guerra de Corea se firmó el 27 de julio de 1953 entre una parte integrada por el Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y la otra de las "fuerzas de la ONU". Los Estados Unidos aceptaron el acuerdo, que contenía la siguiente expresión: "Representando a una de las partes el Comandante Supremo del EPC y el comandante del CVPCh y a la otra el comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas…", con lo cual reconocían a la República Popular Democrática de Corea en la firma del documento. Pese a ello, el "Acuerdo sobre el armisticio militar de Corea" y la política estadounidense contra Corea desde un principio presentaban contradicciones muy evidentes en su contenido, prueba elocuente de ello es la historia después de firmado el armisticio coreano hace 50 años.

Después del cese del fuego, los Estados Unidos maniobró de forma intencional y llevó al fracaso las negociaciones políticas para resolver el problema coreano por la vía pacífica. Después de firmado el Acuerdo de Armisticio, Clark, entonces comandante de las "fuerzas de la ONU" declaró: "No debemos considerar esto como la paz sino la aceptación de una innegable realidad: el cese de las hostilidades … Pero el armisticio no significa nuestra

retirada inmediata ni temprana de Corea … No podemos regresar a casa y darle la espalda a este conflicto…Tenemos que mantener nuestra capacidad combativa.” (Agencia prensa *Reuter*, 27 de julio de 1953). A los 59 minutos de haberse firmado el Acuerdo de Armisticio, Eisenhower, entonces presidente de los Estados Unidos, declaró por la radio ante la opinión pública: “En una zona de guerra hemos logrado que cese el fuego; pero aún no se ha alcanzado la paz en el mundo; … esforcémonos para concluir todos los trabajos que realizamos ahora; ésta es nuestra voluntad y es la empresa a la que todos debemos dedicarnos con abnegación. (Agencia *UP*, 27 de julio de 1953.)

Esto implicaba que los Estados Unidos continuarían esforzándose para someter la Península Coreana a su esfera de dominio y por eso sus tropas permanecerían en la zona indefinidamente.

El Acuerdo de Armisticio estipulaba que antes de cumplirse tres meses después de su concertación todos los países interesados convocarían una reunión política para discutir asuntos como la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Corea y la solución pacífica del problema coreano. Pero los Estados Unidos tenía otros planes, razón por la cual rehusó el Acuerdo y trataba de anularlo.

El mismo día en que se concertó el Acuerdo en Phanmunjom, en Washington se adoptaba la “declaración de 16 países” que se comprometían a una nueva acción militar en caso de ruptura del Armisticio. Posteriormente, Clark, comandante de las “fuerzas de la ONU”, hizo pública una declaración que planteaba: “En caso de reanudarse la guerra por el ejército surcoreano, las tropas norteamericanas realizarán de inmediato acciones

conjuntas en su apoyo.” (*Manchester Guardian*, 13 de agosto de 1953.)

También Dulles, secretario de Estado norteamericano, afirmó el 28 de julio que los Estados Unidos se retirarían de la reunión política en Corea si no se llegaba a “resultados positivos” en un término de 90 días. (*New York Times*, 29 de julio de 1953); y el 4 de agosto de 1953 realizó una “visita” a Corea del Sur, acompañado por el jefe de sus fuerzas terrestres en una “delegación gubernamental”; el 8 de agosto suscribió el “tratado de defensa mutua Surcorea-Estados Unidos”.

Como puede apreciarse, la reunión política en Corea, ya antes de iniciarse estaba amenazada por las maquinaciones de los Estados Unidos para frustrarla.

En ocasión del VIII período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, los Estados Unidos presentó el problema coreano ante esta Organización y desplegó toda maquinaria diplomática para llevar a cabo sus planes en cuanto a la Península Coreana.

En agosto de 1953, en vísperas de la misma reunión, los Estados Unidos impuso a los 15 países aliados que participaron en la guerra coreana a hacer causa común. (*New York Times*, 15 de agosto de 1953.)

Una vez resuelto esto, en la sesión insistió en que la reunión política en Corea debía basarse en las conversaciones entre las partes beligerantes y que “los representantes de los gobiernos que participaron en estas conversaciones actuarían de forma independiente y con una total libertad de acción y se regirían sólo por las decisiones o acuerdos que ellos tomaran.” Aunque se presentaron muchas propuestas positivas en la reunión, todas fueron rechazadas y fue aprobado bajo presiones el “proyecto de resolución de los 15 países”, que reflejaba la

tozudez de los Estados Unidos, según el cual sólo las dos partes beligerantes participarían en la reunión política, se fijaría su fecha tope para el 28 de octubre y si no llegaban a un acuerdo en 90 días, no continuaría la reunión.

Esto provocó un gran descontento también entre sus aliados. Una publicación francesa escribió: “Hay que procurar que todas las personas tomen parte en esta reunión sobre la base de la sana discusión.” (*Combat*, 30 de julio de 1953), y un ex funcionario de alto nivel de Inglaterra advirtió que la acción de los Estados Unidos era la “manifestación de una actitud muy peligrosa”.

Con posterioridad, estas maniobras obstruccionistas de los Estados Unidos afloraron más en las conversaciones preliminares efectuadas el 26 de octubre de 1953 en Phanmunjom para convocar dicha reunión política. Los Estados Unidos se retiraron de forma unilateral del salón de reuniones, razón por la cual esas conversaciones preparadas con muchos esfuerzos fueron llevadas al fracaso, y todos los trabajos realizados durante 47 días devinieron una pérdida de tiempo.

Los Estados Unidos frustró de igual forma la Conferencia de Ginebra de los ministros de Relaciones Exteriores que debatiría el problema coreano.

El 26 de abril de 1954, en Ginebra, tuvo lugar una mesa redonda de los ministros de Relaciones Exteriores de los países interesados e involucrados en el problema coreano, en la cual participaron delegados de 19 países, entre ellos el de la RPD de Corea.

El 27 de ese mismo mes la RPD de Corea emitió una declaración sobre la resolución pacífica del problema coreano con el título “Cómo lograr la reunificación de la nación coreana y realizar elecciones libres en toda Corea”, cuyo contenido era retirar de la Península todas las fuerzas

armadas foráneas en un período de seis meses, y efectuar elecciones generales en todo el territorio coreano para facilitarle a los coreanos resolver sus propios problemas con sus propias fuerzas.

La parte estadounidense se opuso obstinadamente a ello alegando que esto tenía el fin de "sustituir el régimen existente en Corea del Sur por uno comunista"; también planteó: "Corea del Sur supera a Corea del Norte en población", por eso el "gobierno" surcoreano debe tener privilegios, y que al margen de la "vigilancia internacional" no pueden efectuarse elecciones libres en ese territorio. (*Acta de la Conferencia de Ginebra de los ministros de Relaciones Exteriores*, pp. 42 y 43.) Dulles, delegado de los Estados Unidos planteó: "Hemos perdido cientos de miles de soldados en Corea. Entonces, ¿cómo vamos a abandonarla sin recompensa? No saldremos de Corea." Después continuó que si el ejército norteamericano se retiraba, estallaría otra guerra, y regresar sería difícil pues es mucha la distancia que nos separa. Por tanto, la permanencia de los norteamericanos es inevitable. Por otra parte, con palabras amenazadoras dijo que si le cedían la paz sería cosa fácil pero si resistían, sería difícil.

En la reunión muchos delegados expresaron sus opiniones.

El 13 de mayo, el representante de Inglaterra se pronunció de esta manera: "Si con la retirada de nuestro ejército no peligra la paz, estamos en la misma disposición de retirarlo. También el representante de Australia expresó la esperanza de retirar el ejército de su nación en breve plazo y el de Nueva Zelanda afirmó que "todos los países que han enviado sus representantes a la reunión de Ginebra desean que llegue el día en que puedan retirar sus ejércitos

de Corea. (*Acta de la Conferencia de Ginebra de los ministros de Relaciones Exteriores* pp. 53-70)

Sin embargo, los Estados Unidos presentó el "proyecto de resolución de 16 países" y trató de que fuera aprobado.

Al ver que sus intentos fracasan, los Estados Unidos suspendieron la reunión durante 8 días a partir del 13 de mayo.

El 22, la parte norteamericana participó en la reunión y de repente, argumentó que debían efectuarse "elecciones" sólo en Corea del Norte bajo la vigilancia de la ONU y en cuanto al problema de la retirada de las fuerzas extranjeras, esto se limitaría al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo de Chino que permanecía en Corea del Norte; ahora bien el ejército norteamericano que formaba parte de las "fuerzas de la ONU" no podía retirarse hasta que la ONU "verificara" el establecimiento de un "gobierno unificado" en Corea.

Este "proyecto" no fue aceptado por la parte norcoreana, pues durante 3 años tuvo que librar una enconada guerra contra las llamadas "fuerzas de la ONU".

Los Estados Unidos se obstinó en que si no se aceptaba celebrar "elecciones bajo la vigilancia de la ONU", la reunión no podría continuar y la frustró al publicar la "declaración conjunta de 16 países" preparada de antemano.

Además, los Estados Unidos obstaculizó las funciones de la Comisión Supervisora de las Naciones Neutrales (CSNN), encargada de inspeccionar y controlar con rigor la observancia del Acuerdo de Armisticio.

Esta Comisión se creó a partir de un acuerdo entre ambas partes y fue integrada por cuatro oficiales de alto rango de Polonia, Checoslovaquia, Suiza y Suecia, y tenía la misión de inspeccionar y controlar todo lo relativo al

Acuerdo de Armisticio de Corea con la colaboración de 20 grupos de inspectores. En concreto, dicha Comisión fue creada para inspeccionar y controlar que se cumplieran las cláusulas *C* y *D* del artículo 13 del mismo Acuerdo que estipulaban la prohibición para ambas partes de recibir efectivos militares y materiales bélicos desde el exterior; además, controlar, vigilar, inspeccionar e investigar los casos de violación del Acuerdo que surgieran fuera de la zona desmilitarizada, e informar los resultados de su trabajo a la Comisión Militar de Armisticio según plantea el artículo 28 del mismo Acuerdo.

Al cumplir su misión y deberes la Comisión Supervisora contribuyó en cierta forma a que se respetaran los puntos establecidos por el Acuerdo de Armisticio en la Península Coreana. La Asamblea Federativa de Suiza, al informarse de las actividades de su delegación para la CSNN, afirmó: "Desde agosto de 1953 la comisión resolvió muchos problemas. La Asamblea Federativa llegó a la conclusión de que dadas las condiciones es inconcebible retirar nuestra delegación."(*Acta de reunión de la Comisión Militar de Armisticio*, p. 527.)

También el enviado especial del *New York Times* señaló que "la parte suiza está convencida de que la CSNN es el único organismo capaz de llevar a cabo un control sobre el armisticio de Corea. De hecho, no ha habido ningún incidente combativo después del cese del fuego. Los suizos… aseguran que esto es gracias a la presencia de esta Comisión." (*New York Times*, 25 de marzo de 1955.) También Polonia y Checoslovaqia tenían las mismas opiniones.

Tanto Suiza como Suecia rechazaron las presiones de los Estados Unidos que exigía ayudarle en disolver la

CSNN. Estos países como miembros de la Comisión fueron designados por las "fuerzas de la ONU".

La CSNN era un obstáculo para los planes estadounidenses; por lo tanto los Estados Unidos trató de impedir desde todos los ángulos sus actividades. Un ejemplo de ello es que no le informó de antemano el traslado o el cambio de los efectivos militares o los materiales estratégicos y en caso de hacerlo le entregaba datos falsos, por lo que en enero de 1954, al grupo de inspectores que se encontraba en Taegu no le fue posible averiguar el 66 por ciento de aviones norteamericanos introducidos en Corea del Sur ni el 24 por ciento de los retirados.

Los Estados Unidos impidió que esos grupos se movieran libremente y les puso trabas hasta en los recintos de los puertos destinados bajo su control. Con el pretexto de darles su "protección personal" allí, los confinó dentro de zonas alambradas y cuando salían de recorrido en auto los escoltaba, como si fueran criminales.

Dadas estas condiciones, el 5 de septiembre de 1953, la CSNN convocó su XXVIII sesión, en la cual adoptó una resolución que facilitaba a sus grupos de inspectores a subir a bordo de un buque determinado para inspeccionarlo, ya que no se les permitía otro método.

Sin embargo, el 12 de septiembre de 1953, los Estados Unidos rehusó las inspecciones a bordo por parte del grupo en Pusan y el 20 y el 21 de enero de 1954 ni siquiera le permitió entrar en el puerto.

Al ver que la CSNN no abandonaba sus puestos pese a esas maniobras, los Estados Unidos empezó a amenazar a sus miembros en su integridad personal.

Prueba de ello es el hecho de que el 1° de septiembre de 1953, en Taegu, un soldado norteamericano golpeó a un

inspector sueco; el 31 de julio de 1954 se ametralló el dormitorio de otro grupo de inspección en Pusan y el 1° de agosto, por la noche, estallaron tres bombas en una residencia de inspectores.

Los Estados Unidos pasó de las amenazas a acciones terroristas; un ejemplo representativo es que el 7 de noviembre de 1953, un avión que volaba sobre Taejon sufrió un “accidente” que le ocasionó la muerte al mayor Jigelski, al capitán Rudnitz y al primer teniente Jirinski, inspectores polacos que pertenecían a la CSNN.

Debido a las abiertas maniobras y presiones de los Estados Unidos, las actividades de la CSNN iban perdiendo terreno día a día.

El 30 de julio de 1954, siguiendo una orden de los Estados Unidos el jefe de la gendarmería títere surcoreana conminó a los miembros de la Comisión Supervisora de las Naciones Neutrales diciendo que si no aceptaban su demanda de retirarse de inmediato del Sur de Corea tomarían las medidas pertinentes; al día siguiente en Soul, Inchon, Pusan, Kunsan y otras regiones se realizaron incluso “manifestaciones” contra la Comisión.

Con el paso del tiempo se tornaron más maquiavélicas las maniobras de los Estados Unidos para disolver la Comisión. A principios de mayo de 1956, este país convocó en Washington una reunión con sus aliados, o sea los que habían participado en la guerra coreana y el 26 de ese mismo mes se adoptó una “resolución” que “exigía la retirada del Sur de Corea de los grupos de inspectores de las naciones neutrales”. Según ésta los Estados Unidos envió a la Comisión una misiva en la que demandaba de forma unilateral el desmantelamiento en el término de una semana de los grupos de inspectores.

Los actos cada vez más amenazantes de los Estados Unidos hicieron que esta Comisión decidiera retirar el 5 de junio de 1956 sus inspectores de los puertos de entrada y salida del Norte y Sur de Corea. Al paralizarse el sistema de observancia sobre el armisticio en la retaguardia, la Comisión devino una organización que contaba con una superestructura, pero sin infraestructura, por lo que su función estaba entumecida.

Los Estados Unidos, que habían hecho que la reunión política para la rápida solución del problema coreano se fuera "a pique", así como la Conferencia de cancilleres de Ginebra; además, habían paralizado la función de la Comisión Supervisora de naciones neutrales, concentraron sus esfuerzos en aumentar el número de tropas en el Sur de Corea para romper e infringir el armisticio como tal.

En la cláusula *d* del artículo 13 del Acuerdo de Armisticio Militar en Corea puede leerse: "Se suspende la introducción desde el exterior de aviones militares, carros blindados, armas y municiones. Durante el armisticio los que hayan sido destruidos, averiados y gastados serán reemplazados por otros de iguales condiciones y modelos, sobre la base del principio de que se cambie uno por uno." Esta era una de las cláusulas que ataban de pies y manos a los Estados Unidos que aspiraba a incrementar sus fuerzas armadas en el Sur de Corea.

Los Estados Unidos sabía que si no la burlaba no podría realizar su propósito, por eso se dedicó a trabajar afanosamente para eliminarla.

El presidente Eisenhower expresó que la sustitución que planteaba el Acuerdo de Armisticio le imponía pesadas cargas a los Estados Unidos y sus aliados, pues tendría que defender la seguridad de Corea con armas viejas; su secretario de Estado, Dulles planteó que "los Estados

Unidos consideraba necesario introducir armas modernas de diferentes tipos y de alta eficiencia en Corea del Sur", por lo que "el Acuerdo de Armisticio debía ser interpretado desde un punto de vista lógico, ya que había sido redactado cinco años atrás para un corto tiempo. Hoy no resulta lógico cambiar armas por otras similares"; por lo que debe ser derogada la cláusula *d* del artículo 13 del Acuerdo de Armisticio. (Agencia *AP*, 7 de mayo de 1957.)

También otras autoridades norteamericanas reclamaban lo mismo. Una de ellas dijo: "Para lograr la reunificación de Corea el único recurso es provocar un enfrentamiento que daría lugar a la tercera guerra mundial" (Agencia *UPI*, 9 de enero de 1957); otra afirmó: "Deseo que antes que se desate una guerra mundial hayan guerras locales en el exterior." (*New York Post*. 1ro de noviembre de 1957.) Las agencias noticiosas norteamericanas empezaron a informar que pronto en la sede de la ONU se desarrollaría una campaña para derogar el Acuerdo de Armisticio de Corea y que "Syngman Rhee se prepara para emprender pronto una marcha decidida hacia el Norte" (Agencia *UP*, 17 de enero de 1957.)

Con el fin de abolir el Acuerdo de Armisticio, el Departamento de Estado norteamericano formuló a principios de abril de 1957, la siguiente directiva:

"Primero: Utilizar la ONU para legalizar el incremento de las fuerzas armadas en el Sur de Corea.

Segundo: Proveer al ejército de Corea con armas de último tipo.

Tercero: Abastecerle de este tipo de armamento por conducto de los países que participaron en la guerra coreana." (Agencia *INS*, 5 de abril de 1957.)

El 17 de junio de 1957, los Estados Unidos se reunió con los países participantes en la guerra coreana y el 21

declaró ante la Comisión Militar de Armisticio que no acataría, a partir de ese momento, la cláusula *d* del artículo 13 del Acuerdo del Armisticio de Corea, con lo cual hizo que de este Acuerdo sólo quedara el nombre.

Después incrementó abiertamente sus fuerzas armadas en el Sur de Corea, cosa que antes hacía a puertas cerradas.

Lemnitzer, entonces comandante del cuerpo de ejército norteamericano No. 8 confesó: "Por los esfuerzos realizados durante varios años logramos anular la cláusula *d* del artículo 13 del Acuerdo de Armisticio y llevar allí armas modernas." (Agencia *UPI*, 3 de febrero de 1960.)

Según una información de *Washington Post*, fechada el 2 de mayo de 1983, los Estados Unidos introdujo y desplazó en el Sur de Corea más de 1 000 armas nucleares, entre ellas 133 bombas, 63 proyectiles de cañones de obuses de 8 pulgadas, 31 de cañones de obuses de 155 mm y 21 minas.

También los Estados Unidos perpetró sin cesar acciones y provocaciones hostiles contra la RPD de Corea.

Estas provocaciones se iniciaron a las 10:20 pm del 27 de julio de 1953, veinte minutos después de entrar en vigencia el Acuerdo de Armisticio; durante la década de 1950 éstas se caracterizaban por el espionaje y el reconocimiento con el uso de armas pero en la de 1960 revistieron carácter bélico.

La zona desmilitarizada, línea intermedia creada para evitar los enfrentamientos armados según el Acuerdo de Armisticio, se convirtió en un campo de combate perenne y en los alrededores de la Línea de Demarcación Militar reinaba una tensión sin precedentes desde el cese del fuego.

Los Estados Unidos no cesaba en sus provocaciones y violaba el espacio aéreo, el territorio y las aguas

jurisdiccionales de Corea del Norte: se produjo el incidente del barco espía armado “Pueblo” (23 de enero de 1968), el incidente del avión de reconocimiento de grandes dimensiones “EC-121” (abril de 1969), el “suceso de Phanmunjom” (18 de agosto de 1976), el “atentado en Phanmunjom” (23 de noviembre de 1984), etc., violando desvergonzadamente el Acuerdo de Armisticio y obstaculizando la paz en la Península Coreana.

Desde 1976 viene realizando anualmente en el Sur de Corea simulacros conjuntos de guerra contra el Norte llamados “Team Spirit” y aumenta sus equipos, efectivos y plazos. Frente a esta actitud agresiva el Norte ha declarado en varias ocasiones un estado de preguerra.

En la década de los 90 del siglo XX en confabulación con sus aliados y bajo el pretexto del “problema nuclear” del Norte, llevó a cabo una intensa campaña contra éste, agravando en grado sumo la situación en la Península Coreana después del cese del fuego.

El Acuerdo de Armisticio de Corea que se concertó teniendo como premisa la paz, se quedó sólo con el nombre: en la Península Coreana reinaba siempre un ambiente donde podía percibirse el olor a “pólvora”.

El 25 de marzo de 1991, los Estados Unidos ignorando la otra parte firmante del Acuerdo de Armisticio nombró un general surcoreano que no tenía autoridad ni dignidad como representante de las “fuerzas de la ONU” y así se cambió por completo tanto la forma como el contenido del Acuerdo.

El Acuerdo del Armisticio fue firmado por una parte del Ejército Popular de Corea y las tropas de voluntarios del pueblo chino, y otra de las “fuerzas de la ONU”; pero hay que señalar que los miembros de la delegación de las “fuerzas de la ONU”, inclusive el traductor y el

mecanógrafo, para no hablar Turner Joy y Clark, quien firmó el Acuerdo, todos eran norteamericanos, lo cual quedó demostrado en el curso de las negociaciones donde se trataba sobre el fin de la guerra en 2 años y 17 días; la delegación de las "fuerzas de la ONU", que asistió el 27 de julio de 1953 a la ceremonia de la firma del Armisticio, estaba compuesta por teniente general Harrison y otros norteamericanos, o sea, que el verdadero firmante real del Acuerdo de Armisticio fue los Estados Unidos.

De ahí se desprende que Surcorea no tiene ninguna representatividad legal ni derecho para cambiar el sistema de Armisticio coreano por el de aseguramiento de la paz, ya que no fue su signatario.

Convertir el Acuerdo de Armisticio en uno de paz es un problema que tiene que ser discutido entre sus firmantes.

Según el derecho internacional sobre armisticio los contratantes de estos acuerdos son quienes lo firman. Pero Surcorea no participó en la concertación del Acuerdo de Armisticio de Corea ni lo firmó, pues en aquel tiempo se negaba a las negociaciones para un cese del fuego y reclamaba su "avance independiente hacia el Norte".

Por lo tanto, los mandatarios surcoreanos no tienen ninguna autoridad real para garantizar la paz en Sudcorea. Según la "misiva oficial sobre la transferencia del derecho de mando de las operaciones", publicada en julio de 1950, las prerrogativas del ejército surcoreano pasaron al ejército norteamericano, que las tiene aún; ahora se plantea que los surcoreanos han recibido el "derecho de control en el tiempo ordinario", pero esto es algo sumamente formal, puesto que resulta una fantasía que el ejército surcoreano tenga el control de las tropas norteamericanas estacionadas allí.

La realidad muestra a las claras que Corea del Sur no puede encargarse del Acuerdo de Armisticio. Las autoridades surcoreanas esgrimen que fueron una parte beligerante en la guerra y hoy en día forman parte de la confrontación militar; por eso tienen emplazadas en la Península Coreana sus fuerzas armadas, lo cual no pasa de ser una justificación.

Por haber participado en una guerra y tener emplazadas sus fuerzas armadas un país no adquiere en la arena internacional capacidad legal como beligerante, y mucho menos potestad para encargarse de negociar un acuerdo de armisticio.

Por ejemplo, en la Primera Guerra Mundial participaron 36 países, pero sólo a algunos de éstos le fue reconocida a escala internacional su condición de contendientes, los cuales concertaron entre sí el contrato relacionado con la conclusión de la guerra. Este mismo método fue empleado en la Segunda Guerra Mundial, donde tomaron parte más de 60 países.

Surcorea, aunque alegue distintas razones, no está capacitado para encargarse del Acuerdo de Armisticio.

En diciembre de 1993 el entonces secretario general de la ONU Butros Ghali precisó que la sustitución del Acuerdo de Armisticio por uno de paz corre a cargo de sus firmantes.

Al “nombrar” un general surcoreano como el representante de la parte de las “Fuerzas de la ONU”, los Estados Unidos ilegalizó el Acuerdo de Armisticio.

Hoy en la Península Coreana reina una situación muy crítica al punto que puede estallar una guerra por un disparo accidental de cualquier soldado, y no existe mecanismo institucional que pueda frenar esta posibilidad, pues lo que prevalece es la campaña difamatoria de los

Estados Unidos contra Corea del Norte y su loca y empecinada política guerrerista.

Las maniobras de los Estados Unidos que hacen nulo el Acuerdo de Armisticio y amenazan la paz en la Península Coreana trajeron como resultado que la República Popular Democrática de Corea se viera precisada a tomar las medidas correspondientes.

Para hacer frente al incremento de las fuerzas armadas en Corea del Sur por parte del gobierno norteamericano, el Norte, a partir de la década de los 60, concentró gran cantidad de recursos en preparar su defensa nacional pero sin desviar sus esfuerzos de la edificación económica, lo cual afectó considerablemente la vida de su población. Además, tenía que enfrentar a un enemigo tan poderoso como los Estados Unidos, que violaba su territorio, su espacio aéreo y sus aguas jurisdiccionales.

Los Estados Unidos violó el Acuerdo de Armisticio en decenas de miles de ocasiones y por eso se convocaron cientos de reuniones de la Comisión Militar de Armisticio para tratar ese asunto, lo cual comprueba lo difícil que fue mantener el armisticio. Ningún cese al fuego duró tanto años en condiciones tan precarias.

Lograr que se cambie el Armisticio firmado en 1953 por otro que asegure la paz en la Península Coreana constituye la piedra angular que distingue dos posiciones opuestas: la paz y la guerra. Mientras el anterior esté vigente, el peligro de una guerra, lejos de alejarse, se aproxima. La obstinada defensa del viejo armisticio sólo traerá una guerra y ruina.

Una elocuente prueba de esto es el conflicto armado que se produjo en julio de 1997 en la Línea de Demarcación Militar. El 16 de ese mes los soldados surcoreanos atacaron sorpresivamente con cañones sin

retroceso y con ametralladoras de 12, 7 mm a los soldados del Ejército Popular que hacían su servicio de patrulla regular, lo que dejó una secuela de destrucción de varios edificios del puesto y algunos soldados norcoreanos heridos.

Frente a esta provocación el Ejército Popular de Corea ripostó el ataque y voló varios nidos de ametralladoras y baterías de cañón sin retroceso.

El 18 del mismo mes el vocero de la Representación del Ejército Popular de Corea en Phanmunjom censuró a Norteamérica por confiar al ejército surcoreano el control de la zona desmilitarizada y declaró: "Si dejamos como está el viejo sistema de armisticio en la Península Coreana no podrán garantizarse ni la paz ni la seguridad."; "Si los enemigos vuelven a provocarnos les asestaremos golpes demoledores sin considerar la hora, el sitio y el objetivo y tendrán una muerte indigna."

La paz es preciosa para todos, pero lo es más para el pueblo coreano. De ahí que para mantener la paz en la Península Coreana la República Popular Democrática de Corea hace sinceros esfuerzos desde los primeros días del cese al fuego. Con el objetivo de cambiar el Acuerdo de Armisticio por otro de paz presentó varios planes de desarme y paz y también una proposición de concertar, en lugar de aquel acuerdo anacrónico, un convenio provisional como aparato institucional para prevenir el choque armado y la guerra.

Sin embargo, Norteamérica rechazó a todas las propuestas realistas y justas del Norte, y mucho menos presentó una propuesta que ayudara a la paz. Plantea que debe mantenerse el Acuerdo de Armisticio de Corea hasta que se concluya un convenio de paz y que el Sur y el Norte

deben ser sus signatarios, pero esto parte de su objetivo de estorbar la paz en la Península Coreana.

Sustituir el Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz es muy necesario para lograr la paz en la Península Coreana, y también es útil para Norteamérica, ya que si en la Península Coreana estalla una guerra nadie quedará a salvo ni impune, aunque se halle allá al otro lado del Estrecho o del Atlántico, por lo tanto la paz de la Península Coreana está unida de forma indisoluble con la del mundo.

La ONU debe prestar debida atención a la situación inestable que todavía perdura en la Península Coreana después de medio siglo de haber sido firmado el armisticio producto de la guerra coreana que está directamente relacionada con la ONU. La guerra coreana, que en realidad fue una contienda entre la RPDC y Norteamérica, resultó formalmente una guerra librada entre el Ejército Popular de Corea y las "fuerzas de la ONU". También el Acuerdo de Armisticio fue concertado con éstas. Hoy puede verse que sobre la mesa de la sala de reunión de la Comisión Militar de Armisticio está colocada la bandera de las "fuerzas de la ONU" y no la de los Estados Unidos. Hasta la fecha la ONU, "legalmente", es la parte beligerante contra la RPDC, hecho que no está inscrito como tal en el "Anuario de la ONU" que el Secretariado de esta organización internacional redactó como saludo al 50 aniversario de su fundación.

Si la ONU de veras se opone a la guerra y desea la paz, debería retirar la bandera que exime a los Estados Unidos de su responsabilidad, y cumplir con su obligación y papel para garantizar la paz en la Península Coreana, única vía para consolidar la paz en esta zona y en el resto del mundo.

Los Estados Unidos, firmante del Acuerdo de Armisticio de Corea, no debe seguir utilizando la bandera

de la ONU en beneficio propio; debe tener una posición y actitud honestas y establecer un nuevo sistema que asegure la paz en la Península Coreana, cosa que es beneficiosa para sus intereses.

El Armisticio no significa la paz. Esto lo evidencia fehacientemente la historia del armisticio de Corea de 50 años. El viejo sistema de armisticio debe ser sustituido cuanto antes por otro que asegure la paz.

3) "COMANDANCIA DE LAS FUERZAS DE LA ONU" EN COREA DEL SUR

La "Comandancia de las fuerzas de la ONU" en Corea del Sur fue un aparato organizado por los Estados Unidos con sus tropas y las de 15 países miembros de la ONU enviadas a la guerra de Corea, de acuerdo con una "resolución" aprobada por el Consejo de Seguridad el 7 de julio de 1950.

Luego de creada, sus soldados se enfrentaron a la RPD de Corea durante los tres años que duró la guerra; y desde entonces hasta nuestros días permanecen en Corea del Sur amenazando la paz de la Península.

Al provocar la guerra de Corea (el 25 de junio de 1950), los Estados Unidos envió al frente coreano, sus tropas y las de los países satélites camufladas con los cascos de las "fuerzas de la ONU", en flagrante violación del principio de votación unánime que rige en el Consejo Permanente de Seguridad y sin participación del representante de la RPD de Corea.

Para encubrir sus intenciones y justificar su injusta guerra, Norteamérica juzgó pertinente usar a las Naciones Unidas, sierva obediente en aquel entonces. La ausencia de

la URSS y China en el Consejo Permanente fue aprovechada para organizar la “Comandancia de las fuerzas de la ONU”, fruto de un plan premeditado. MacArthur fue nombrado su máximo representante y su sede, instalada en Tokio. Así, los soldados extranjeros fueron enviados al frente de Corea exhibiendo el casco de las “fuerzas de la ONU”.

En febrero de 1965 el presidente francés, De Gaulle, expresó que “con esta expedición la ONU ha rebasado los límites de su carácter y función originales y se desvió de los principios de su Carta”. (*AFP*, 4 de febrero de 1965, de París.) La prensa de varios países también señaló que la “resolución” del 7 de julio de 1950 no era “producto” de las Naciones Unidas sino una “resolución norteamericana y de Truman”. (*Guerra de Corea*, 1966, p. 77.)

La connivencia de la ONU ante las arbitrariedades de los Estados Unidos motivó que las “fuerzas de la ONU” perpetraran crueldades y crímenes durante la guerra de Corea lo que dio lugar a que en la historia de esta institución internacional apareciera un capítulo ignominioso.

Después de organizadas las “fuerzas de la ONU”, los Estados Unidos hizo un reajuste de sus fuerzas y logró ocupar temporalmente alguna parte del territorio situado al Norte del paralelo 38, donde sus soldados intensificaron la represión y trataron de crear bases para dominio colonial en toda la Península. Con este fin, perpetraron en las zonas ocupadas masacres de un horror inconcebible para una mente normal. Los que fueron hecho prisioneros por el Ejército Popular de Corea llevaban consigo libretas con la orden de ser despiadados con los coreanos y no sentir compasión alguna o misericordia hacia ellos.

Walker, entonces comandante del octavo ejército norteamericano, envió el siguiente mensaje a los mercenarios que combatían en Corea:

"¡Soldados de las fuerzas de la ONU! En medio de abruptas montañas y bosques, ustedes defienden el grandioso honor de todas las naciones y, más allá del Pacífico, impiden la marcha de Asia hacia el comunismo … La guerra es cruel y por tanto si quieren salvarse a sí mismos, tienen que matar el mayor número posible de asiáticos.

Sus manos no deben temblar, aunque se enfrenten a niños o ancianos. ¡Maten! Y así se salvarán de la derrota y cumplirán su responsabilidad como soldados de la ONU".

La orden asesina fue cumplida al pie de la letra por los soldados que integraban las "fuerzas de la ONU".

En septiembre de 1950, al ocupar nuevamente Soul, los gringos apresaron en apenas tres días a unas 75 000 personas; mataron a un millar de ellas en el mismo lugar donde las detuvieron, y a doce hombres les quitaron la piel de la cabeza para tenerla de "recuerdo".

Estas atrocidades fueron perpetradas con mayor intensidad en la mitad norte de Corea; ejemplo de ello es la masacre en Sinchon, caracterizada por métodos tan crueles y bárbaros que superan todo lo horrible que pueda surgir de la imaginación humana.

El diario *New York Times* del 2 de febrero de 1951 publicó: "Ante la retirada de los comunistas, vemos que las viviendas y escuelas permanecen intactas. Todo lo contrario ocurre ante la retirada de las tropas de la ONU, que dejan las ciudades ennegrecidas."

Las tropas yanquis que arribaron a Sinchon actuaron tal y como estaba planeado. El 18 de octubre quemaron con petróleo unas 900 personas, incluidas más de 300 mujeres

y niños, que encerraron en el refugio antiaéreo del Partido distrital. Otras 650 personas murieron enterradas vivas o fueron quemadas cerca de ese lugar en los días 19 y 23.

"¡Qué felices se sentirán las madres junto a sus hijos! Separen los unos de las otras inmediatamente, para que las madres llamen con todas sus fuerzas a sus hijos y viceversa, hasta los últimos momentos de sus vidas"; ésta fue la bárbara orden dada a los soldados yanquis a su llegada a un polvorín en la comuna Wonam el 7 de diciembre de 1950; así separaron por la fuerza a los niños de las madres y los encerraron en dos compartimentos distintos; a los niños sedientos les dieron a beber petróleo, y después les prendieron fuego lanzando granadas. Esa crueldad arrojó un saldo de 910 personas asesinadas, entre las cuales se encontraban 400 mujeres y 102 niños.

La cifra de los que perecieron en Sinchon durante estas masacres espeluznantes es de 35 383, o sea, una cuarta parte de su población, y entre ellos figuran 16 234 mujeres, además de gran número de niños y ancianos. De tal colosal magnitud fue la matanza ocurrida en un solo distrito y en menos de dos meses.

También la aviación fue movilizada para arrasar ciudades y campos de Corea del Norte.

En la audiencia de MacArthur en junio de 1951, O'Donnell, comandante del cuerpo de aviones bombarderos de la Fuerza Aérea norteamericana en el Extremo Oriente, confesó que debido a los bombardeos de los Estados Unidos a poco tiempo de iniciada la guerra "casi la totalidad de la Península Coreana quedó devastada … y en ella ya no quedaba una calle indemne digna de ser mencionada." (*Historia de Corea Contemporánea*, Tomo. II, edición japonesa, 1974, p. 419.)

El 5 de agosto de 1952, Clark, comandante de las tropas norteamericanas en el Extremo Oriente, dijo que él desaparecería totalmente del mapamundi las 78 ciudades norcoreanas hasta que no quedara ni siquiera polvo que barrer en esta parte de la Península. Una publicación de aquella época señaló: "Nadie podría decir que las ciudades seleccionadas como blancos son objetivos militares importantes… Digamos que tales decisiones encaminadas a exterminar a la población norcoreana pueden causar pánico a escala mundial." (*Historia de Corea Contemporánea*, vol. II, edición japonesa, 1974, p. 418.)

A causa de los bombardeos de la aviación norteamericana, las ciudades norcoreanas fueron reducidas a cenizas. Al respecto, el periodista norteamericano Stone, comentó: "Según declaraciones de la Comandancia del Extremo Oriente en Tokio, hasta el mes de septiembre ella ha llevado a cabo la casi totalidad de su plan destinado a bombardear las instalaciones industriales, y como resultado el número de estos objetivos ha quedado reducido al mínimo. A juzgar por los diversos comunicados, uno de los 'dolores de cabeza' de la aviación de la ONU es que ya no queda nada por destruir en Corea".

Durante la guerra de Corea, los Estados Unidos ignoraron los principios y reglamentos establecidos por las leyes internacionales que condenan la matanza de prisioneros. En particular, el "retorno voluntario", escenificado con motivo de las negociaciones para el armisticio fue una evidente violación de la dignidad y la autodeterminación del hombre.

El Convenio de Ginebra referente al trato de los prisioneros (1949) define: "Se prohíbe infligir a los prisioneros de guerra torturas físicas y espirituales o intimidarlos en alguna forma con el propósito de obtener

de ellos informaciones de algún género, amenazarlos u ofenderlos por el hecho de que se nieguen a responder, o darles algún tratamiento ignominioso” (artículo 17) y “todos los prisioneros de guerra tienen derecho a recibir un trato respetuoso y honorable en todos los sentidos” (artículo 14).

Bajo los aires del “retorno voluntario”, los yanquis obligaron a los prisioneros a firmar con tinta o con sangre el documento redactado por ellos, el cual decía: “No quiero regresar a Corea del Norte”, “Deseo quedarme en Corea del Sur para poder gozar de libertad política”, etc; los que no obedecían esta imposición los torturaban salvajemente, tatuaban su cuerpo con frases o palabras como “derrotar el comunismo”, “anticomunismo” y finalmente los asesinaban.

Acerca de ello, Burchett, periodista australiano, señaló:

“… La bestial matanza fue motivada ante el fracaso de sus intentos de suprimir los derechos elementales de los prisioneros … Ni con tatuaje ni con imposiciones de que firmaran con sangre pudieron lograr sus objetivos. La condena de uno u otro prisionero sólo sirvió para afianzar la solidaridad entre ellos. De ahí que no tuvieran otra alternativa que perpetrar abiertamente los asesinatos colectivos.” (*Ejército norteamericano en Corea*, edición japonesa, 1953, p. 75.)

La masacre de los presos que no se sometieron se caracterizó por una crueldad sin precedente. El 18 de febrero de 1952, el ejército yanqui movilizó seis carros blindados y un batallón de efectivos para reprimir a los prisioneros de procedencia surcoreana que se negaron al unísono a seguir a ciegas la política del “retorno voluntario”, cuyo saldo fue 102 muertos y 290 heridos graves; y por si fuera poco, el 10 de junio mataron a

mansalva a otros 276 presos en menos de cuatro horas, siguiendo la orden de Clark, en aquel entonces comandante de las “fuerzas de la ONU”, de “convertir la isla Koje en un lugar tan desierto como un cementerio”. Esto no pasa de ser un relato de todas las vilezas llevadas a cabo por la comandancia general que se ocupaba de los prisioneros en manos de las “fuerzas de la ONU”, al abrigo del “humanitario retorno voluntario”.

Pero esta bárbara política no podía llevarse a cabo conforme a los planes de los Estados Unidos, pues los prisioneros se opusieron valientemente a las maquinaciones que impedían su retorno a Corea del Norte y el mismo día de su partida, lo hicieron despojados de los uniformes y las botas de factura estadounidense, y con la bandera de la RPDC en alto, confeccionada con ropas teñidas con sangre y cantando a viva voz el *Himno al General Kim Il Sung*.

Un día, a ocho lustros del cese a fuego, en Corea del Sur se hizo pública una carta redactada por los prisioneros de aquella época dirigida al Congreso en Defensa de la Paz Mundial que se celebraría en París. El 25 de mayo de 1993, el canciller de la RPD de Corea envió el siguiente mensaje al Secretario General de la ONU:

“… Con la criminal matanza de nuestros prisioneros, los Estados Unidos violó abiertamente las leyes internacionales, reconocidas entre ellas, el Convenio de Ginebra sobre el trato a los prisioneros de guerra … Esta masacre, lo mismo que los demás actos protagonizados por las tropas norteamericanas durante la guerra de Corea, fue perpetrada en nombre de la ONU y bajo su bandera, razón por la cual en aquel tiempo nosotros informamos reiteradamente al Secretariado de la ONU, mediante documentos oficiales, sobre la matanza de los presos de

nuestra parte y exigimos que fuera detenida de inmediato. Pero nuestra demanda no sólo no fue debidamente atendida sino también ignorada por completo.”

La devolución de los presos luego de concertado el armisticio tampoco fue llevada a cabo tal y como era debido. No pocos tuvieron que quedarse en Corea del Sur contra de su voluntad por las alevosas amenazas de la parte norteamericana. Tal es el caso de Ri In Mo, corresponsal del Ejército Popular de Corea, quien pudo regresar a Corea del Norte después de cuarenta años, o sea el 19 de marzo de 1993.

Durante la guerra de Corea los anglosajones usaron armas bacteriológicas y químicas, violando las leyes internacionales. Se negaron a suscribir el Protocolo de Ginebra de 1925 sobre la prohibición del uso en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares, y de medios bacteriológicos, y se prepararon sistemáticamente para una guerra de esa clase.

En otoño de 1950 el presidente Bradley del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos; el jefe de la aviación, Vandenberg; el jefe de las fuerzas terrestres, Collins y el jefe de las operaciones de la marina, Sherman acordaron perfeccionar las armas bacteriológicas para ensayarlas en la guerra de Corea, cosa ésta que fue puesta en práctica desde el invierno del mismo año.

En marzo de 1951, la tripulación de la lancha No. 1091, perteneciente a la “Comandancia de las fuerzas de la ONU” utilizó a los prisioneros para experimentar sus armas bacteriológicas. Una información reveló que en esa lancha “se realizaban unos 3 000 experimentos y como resultado cerca de 1 400 prisioneros estaban en estado crítico, mientras que el 80 % de los restantes contrajeron

una epidemia desconocida. (Agencia *UP*, 18 de mayo de 1951.)

Estos ensayos y la descarga de genes virulentos sobre algunas regiones norcoreanas coadyuvaron a que en octubre de 1951 el Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos impartiera la orden de llevar paulatinamente la guerra bacteriológica a vías de hecho en la Península.

El coronel Frank H. Schewable, entonces jefe del Estado Mayor del primer regimiento de la fuerza aérea subordinado a la infantería de marina de los Estados Unidos y que cayó prisionero el 8 de julio de 1952 en el Norte, confesó:

"El conjunto de planes bacteriológicos contra Corea parte de la orden dada por el Estado Mayor Conjunto en octubre de 1951. Esta institución le envió un mensajero especial al comandante general de las fuerzas del Extremo Oriente para transmitirle una orden de iniciar en Corea una guerra bacteriológica, que en un principio sería una experimental y después se expandiría con el paso del tiempo. La orden fue transmitida al general Wayland, comandante de las fuerzas aéreas del Extremo Oriente, que se encontraba en Tokio."

Fue así como Wayland le impartió la orden de comenzar la guerra bacteriológica al comandante de la quinta aviación y al regimiento No. 19 de bombarderos radicado en Okinawa.

Al ampliar las áreas para las operaciones biológicas fueron movilizados los regimientos de bombarderos ligeros No. 3 y 17, los de bombarderos de combate No. 4, 51, 8, 18, 49, 58 y 474 de la fuerza aérea norteamericana y el regimiento de aviación No. 1 perteneciente a la infantería de marina.

Los especialistas japoneses ayudaron a los norteamericanos en esta nueva forma de guerra. El teniente coronel de la aviación norteamericana, Roger Warren, hecho prisionero, confesó que los Estados Unidos tenía bajo su control a científicos japoneses y los hacía trabajar en los centros de investigación para el perfeccionamiento de las armas bacteriológicas, de manera que estos científicos se esforzaban por descubrir nuevos y mejores métodos que posibilitaran elevar los efectos de las armas bacteriológicas y la utilización y proliferación de insectos transmisores de enfermedades contagiosas.

Con relación a estas barbaridades, equipos de investigación de varios países, incluidos el de la Asociación Internacional de Juristas Democráticos y el de China recorrieron distintas regiones de Corea para comprobar su veracidad. Como es conocido, en el período comprendido entre el 28 de enero y el 31 de marzo de 1952, en más de cuatrocientas zonas de Corea del Norte fueron arrojados en más de setecientas ocasiones las bombas bacteriológicas y diversos objetos con microbios asesinos; de ahí puede sacarse en conclusión las nefastas consecuencias de esta sucia guerra biológica y química que duró más de un año.

A los cincuenta años del cese al fuego, la "Comandancia de las fuerzas de la ONU" permanece como una figura fantasmal en Corea del Sur obstaculizando la paz en la Península. Más que un aparato creado según una "resolución" de la ONU, es un engendro de la guerra fría fabricado por los Estados Unidos bajo la bandera de la ONU y fruto de una política de fuerza aplicada por Washington que al crearla infringió la cláusula 3 del artículo 27 de la Carta de la ONU (la cual plantea que toda resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones

Unidas debe ser adoptada por una votación unánime de los siete países que integran ese Consejo, y sobre la base de la aprobación unánime de todos sus países miembros permanentes) y el artículo 32, pues en el debate del caso coreano sólo se permitió la participación de una sola parte de la Península, lo que impidió la participación de la otra parte, o sea, de la RPD de Corea. Lo increíble es que la "resolución" tomada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 7 de julio de 1950 no hace mención alguna sobre la creación de la "Comandancia de las fuerzas de la ONU" en Corea del Sur.

Tocante a este asunto, una publicación norteamericana planteó:

"El toque final fue colocar las tropas de la ONU bajo el mando de MacArthur y no a éste a las órdenes de la ONU, lo cual lograron gracias a una resolución conjunta presentada por Inglaterra y Francia el 7 de julio. Como regla general, esta resolución está considerada como la causa que propició la instalación de la Comandancia de las fuerzas de la ONU, pero en realidad no fue así. Esa resolución aprobó la llamada Comandancia Unificada, a la cual se le dio la facultad de usar la bandera de la ONU; pero lo cierto es que nunca estuvo subordinada a las órdenes de esta Organización. Esto puede comprobarse en el texto de la resolución que recomienda que de acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad sobre Corea, 'los países miembros de la ONU que proporcionen ayuda como la militar, prestarán esta colaboración a la Comandancia Unificada controlada por los Estados Unidos'. La resolución propuso a este país que 'nombrara al comandante de ese ejército' al cual le concedía la prerrogativa de usar la bandera de las Naciones Unidas. El único artículo que plantea algo sobre la facultad

supervisora de la ONU sobre ese ejército es el último, que exige a Norteamérica ‘presentar al Consejo de Seguridad ciertos informes acerca de las actividades de la Comandancia Unificada que se realicen bajo su mando’. Esta no tenía que consultar o presentar informes ante la ONU ni regularmente ni en ninguna otra forma … La ONU le entregó a MacArthur credenciales en blanco.

… La Comandancia General en Tokio … representaba a la Comandancia Unificada, pero realmente fue el reino de MacArthur.” (*Historia secrea de la Guerra Coreana*, edición japonesa, pp. 88-90.)

En fin, los Estados Unidos pidió prestados a la ONU el nombre y la bandera para abusar de ellos a su antojo. En una rueda de prensa efectuada el 20 de marzo de 1967, Clark, comandante de las “fuerzas de la ONU” durante la guerra de Corea, confesó que no recordaba haber recibido ninguna orden de la ONU mientras él ejerció esa autoridad.

Con todo y eso, los Estados Unidos siguen insistiendo en que la “resolución” del 7 de julio constituye la base jurídica de la creación de la “Comandancia de las fuerzas de la ONU” en Corea del Sur. Pero todos saben que éstas no tienen nada en común con otras tropas o comandancias de la ONU, ni en los principios que se tuvieron en cuenta para crearla, ni en el sistema de dirección, ni en sus métodos de operaciones.

La Carta de la ONU define que si alguna fuerza armada quiere participar en determinadas operaciones militares y actuar en calidad del ejército de la ONU, ésta debe ser organizada de acuerdo con los reglamentos de la Carta, obedecer al sistema de mando de la organización internacional y actuar según sus propósitos.

Las “fuerzas de la ONU” en Corea del Sur no fueron organizadas sobre la base de estos principios, que

establecen que un ejército formado por la ONU se crea a partir de la sugerencia del Consejo de Seguridad y de un convenio entre éste y los países que aportan los efectivos militares. Sin embargo, estos trámites resultaron ignorados para constituir las "tropas de la ONU" destinadas a la guerra de Corea, pues la mayoría de sus efectivos eran norteamericanos movilizados poco después de iniciada la contienda, pero antes de que el Consejo de Seguridad tomara una "resolución" al respecto. El 90 % de la fuerza terrestre, el 93,5% de la marina y el 98,6% de la aviación de las "fuerzas de la ONU" que participaron en la guerra de Corea eran norteamericanas y el resto lo integraban los soldados de los países aliados a los Estados Unidos. El mismo MacArthur afirmó el 4 de mayo de 1951 que "si los Estados Unidos retiraran sus efectivos de las tropas que combaten en Corea, el número de éstas sería ínfimo." (*Historia de la Guerra de Corea*, Tomo. I, edición japonesa, p. 200.)

El sistema jurisdiccional del "ejército de la ONU" en Corea del Sur también difiere esencialmente de la Carta, ya que el artículo 47 estipula que el ejército de la ONU debe estar bajo la jurisdicción del Consejo de Seguridad y que el comando de sus operaciones debe estar dirigido por una comisión de su Estado Mayor compuesta por jefes militares procedentes de los países permanentes del Consejo de Seguridad. Pero lo curioso es que esto no sucede con la "representación militar de la ONU" para Corea del Sur. Esta fue organizada por los Estados Unidos, permaneció todo el tiempo que duró la guerra y hasta en la actualidad bajo la jurisdicción de la administración militar norteamericana y mandado por un jefe militar norteamericano.

En una reunión del Comité de Asuntos Exteriores del senado norteamericano celebrada en febrero de 1970, Michaelis, que por entonces fungía como comandante de las “fuerzas de la ONU” en Corea del Sur, ante la pregunta de sí podían llevar a cabo acciones militares sin ninguna resolución o medida por parte de las Naciones Unidas, respondió que no podía realizar ninguna acción sin la autorización de su instancia superior y que ésta era el Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos.

Todo el mundo sabe que la “representación militar de la ONU” en Corea del Sur realiza sus acciones en contra de los postulados de la Carta de la ONU, ya que entre sus artículos ninguno define que el ejército de la ONU puede tomar partido a favor de una de las dos partes beligerantes y atacar a la otra. Pero durante la guerra de Corea las “fuerzas de la ONU” defendieron los intereses del ejército de Syngman Rhee y atacaron al Norte de Corea, actitud que se mantiene invariable hasta nuestros días.

Esta Comandancia no tiene nada que ver con las Naciones Unidas y está conformada por los militares yanquis; esto es una verdad reconocida hasta por los mismos norteamericanos y por el mundo entero. El 11 de mayo del 67, la agencia *Reutes* reportó que “la Comandancia de las fuerzas de la ONU, calificativo dado por los Estados Unidos y Corea del Sur no es más que un aparato controlado por Norteamérica compuesto por los generales y jefes del Estado Mayor de ese país”.

Que dicha Comandancia exista actualmente a pesar de no tener ninguna relación con las Naciones Unidas y haga uso de su nombre y bandera resulta una afrenta a esta organización internacional.

El 18 de noviembre de 1975, la XXX sesión de la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución de

disolver dicha “Comandancia” y retirar todas las tropas extranjeras estacionadas en Corea del Sur bajo la bandera de la ONU. Pero, los Estados Unidos trató por todos los medios de demostrar la validez de la mencionada Comandancia, pese a que ningún país estaba de acuerdo con ella y se hallaba desprovista de todas sus facultades.

Todos los presidentes de Norteamérica repiten como una lección aprendida que las fuerzas militares estacionadas en Corea del Sur pertenecen a la “Comandancia de las fuerzas de la ONU”; que en esa parte de Asia no hay ningún militar norteamericano alguno y que sólo existe el “ejército de las Naciones Unidas” organizado según una resolución de ese Organismo; que por lo tanto, las tropas norteamericanas estacionadas allí cumplen una “misión internacionalista” como parte integrante del ejército de la ONU.

En 1996 sucedió algo insólito: la “Comandancia”, que durante sus 46 años de existencia jamás había informado de sus operaciones a la ONU ni había recibido instrucciones de ésta y obedecía solamente las órdenes del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, presentó un “informe” al Consejo de Seguridad, probablemente con la intención de dar “señales de vida”. A raíz de esto, o sea el 25 de junio de 1996, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea hizo público un memorándum que expresaba: “‘La Comandancia de las fuerzas de la ONU’ radicada en Corea del Sur debe ser disuelta cuanto antes”, en el cual puso al desnudo la faz de esta Comandancia.

Esta Comandancia no guarda ninguna relación con su verdadera apariencia, pues está constituida únicamente por efectivos norteamericanos, ya que 15 países que habían enviado sus tropas a combatir en la guerra de Corea,

con excepción de Norteamérica, los evacuaron, sin siquiera comunicárselo a las Naciones Unidas; por ejemplo: Francia, el 23 de octubre de 1953; Canadá, en abril de 1956; Luxemburgo, el 30 de diciembre de 1954; Filipinas y Sudáfrica, en octubre y noviembre de 1953, respectivamente; Bélgica, en 1956; Grecia, el 13 de julio de 1955; Colombia, en octubre de 1954; Holanda, en marzo de 1956; Etiopía, en diciembre de 1954; Australia, en julio de 1953; Inglaterra, en julio de 1957; Nueva Zelanda, en octubre de 1953; Turquía, en julio de 1956; y Tailandia, en julio de 1955. Lo más significativo es el hecho de que muchos de esos países, entre ellos Etiopía, Holanda, Bélgica, Grecia y Sudáfrica, hoy no mantienen relación alguna con la Comandancia, lo que nos demuestra que ésta pasó por un proceso de autodesintegración sin que mediara ninguna resolución de la ONU. Por eso los Estados Unidos, cuyas tropas son las que conforman desde hace años la famosa "Comandancia", no tuvo otro remedio que reconocer oficialmente, en una carta presentada al Consejo de Seguridad el 22 de septiembre de 1975, que la "Comandancia" hoy es un aparato constituido por alrededor de 300 miembros, incluso una guardia de honor. De forma simultánea, la XXX sesión de la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución acerca de la disolución de la "Comandancia", a la que los Estados Unidos se opuso argumentando que en Corea del Sur no hay "ejército de la ONU", sino el que está es el norteamericano. Todo parece indicar que al presentar el supuesto "informe" al Consejo de Seguridad en 1996, o sea a más de 20 años del citado suceso, los Estados Unidos tenían la intención de demostrar la validez de esa "Comandancia" en Corea del Sur.

Lo único que queda de esta institución, reiteramos una vez más, es su nombre, pues los nombramientos de todos sus comandantes, por supuesto norteamericanos, han estado a cargo del gobierno de esa nación. Estos jefes militares tienen la facultad de dirigir tanto las operaciones de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur como las del ejército surcoreano.

El 24 de junio de 1994, el entonces secretario general de la ONU, Butros Butros Ghali, aclaró en una misiva dirigida al canciller norcoreano que “la desintegración de esa Comandancia conjunta no le corresponde a ningún órgano de la ONU, pues es una cuestión inherente a la facultad del gobierno norteamericano”.

Todos los hechos demuestran que se trata de una comandancia norteamericana camuflada bajo la bandera de la ONU.

La “Comandancia” fue y sigue siendo un obstáculo para la paz de la Península: en los primeros momentos de creada se enfrentó a la RPD de Corea en una contienda que duró tres años y en los años posteriores al armisticio ha amenazado a Norcorea agravando la tensión. Los gobiernos de los países que, aunque simbólicamente, integran la “Comandancia” deberían tomar conciencia de que los conservadores radicales de los Estados Unidos van poniendo en práctica su agresividad y no deben dejarse llevar por las instigaciones de ese país.

En 1993, Dogu Perinchek, presidente del Partido del Trabajo de Turquía, dijo:

“La época en que Norteamérica campaba por sus respetos en la arena internacional quedó atrás. Mi pueblo está dispuesto a dinamizar la lucha antimperialista y las campañas de solidaridad con el coreano, para no retomar el

camino del ignominioso pasado en que nuestras tropas estuvieron movilizadas en la guerra contra Corea.”

Los Estados Unidos debe disolver la caduca “Comandancia de las fuerzas de la ONU” y retirar pronto sus fuerzas de Corea del Sur, para contribuir a preservar la paz y seguridad en la Península.

CONCLUSION

Hace ya más de medio siglo que los Estados Unidos ocupa la mitad del territorio coreano.

La división de la Península es la mayor tragedia que sufre su pueblo. A consecuencia de la intervención foránea, el Norte y el Sur de Corea llevan decenas de años enfrentándose uno al otro y han sufrido enormes pérdidas de vida y materiales; la magnitud de la catástrofe que puede darse en el futuro es algo imprevisible. Si no fuera por la presencia norteamericana en la Península, la nación coreana jamás se vería envuelta en una tragedia como ésta. Lo cierto es que mientras permanezcan en el suelo surcoreano las tropas foráneas, tanto la paz como la reunificación de esta parte asiática seguirá siendo un sueño irrealizable. El peligro de una guerra y la perpetuidad de la división serán una amenaza perenne sobre su pueblo. La ausencia de aparatos jurídicos que puedan frenar los imprevistos choques militares y a la larga, la guerra —esto se debe en gran medida a la poca validez del Acuerdo de Armisticio— es una cruda realidad.

Todo ello parte de la política anacrónica norteamericana. Las relaciones RPDC-EE.UU. que venían desarrollándose sin grandes tropiezos luego de aprobado el Acuerdo Básico por ambos países, se han agudizado como nunca antes desde que Bush fue investido con la máxima autoridad dentro de la administración norteamericana.

Hoy los pueblos amantes de la paz exigen que los Estados Unidos cambie su errónea política hacia Norcorea

y retire sus tropas de Corea del Sur. En esta parte de la Península se alzan cada día más las voces en contra de la injerencia militar norteamericana; personas de distintos sectores opinan: “La ocupación militar de los Estados Unidos agudiza la tensión e impide la paz en la Península Coreana”, “Es una infamia tener una base militar foránea en medio de Soul”, “Las tropas yanquis imponen a surcoreanos indescriptibles sufrimientos y sacrificios”, “A ellas no les pertenece ni un pedazo de esta tierra, por eso deben desmontar sus bases y regresar a sus casas”.

Es algo más que una anormalidad, desde el punto de vista jurídico y humanitario, que los Estados Unidos amenacen la paz de otro pueblo.

Por tanto, a este país le urge tomar medidas concretas para llevar a vías de hecho la resolución adoptada en la XXX sesión de la Asamblea General de la ONU: desmantelar la “Comandancia de las Fuerzas de la ONU”, sustituir el Acuerdo de Armisticio por uno de paz, y retirar sus tropas de Corea del Sur.